

¿QUÉ PASA?

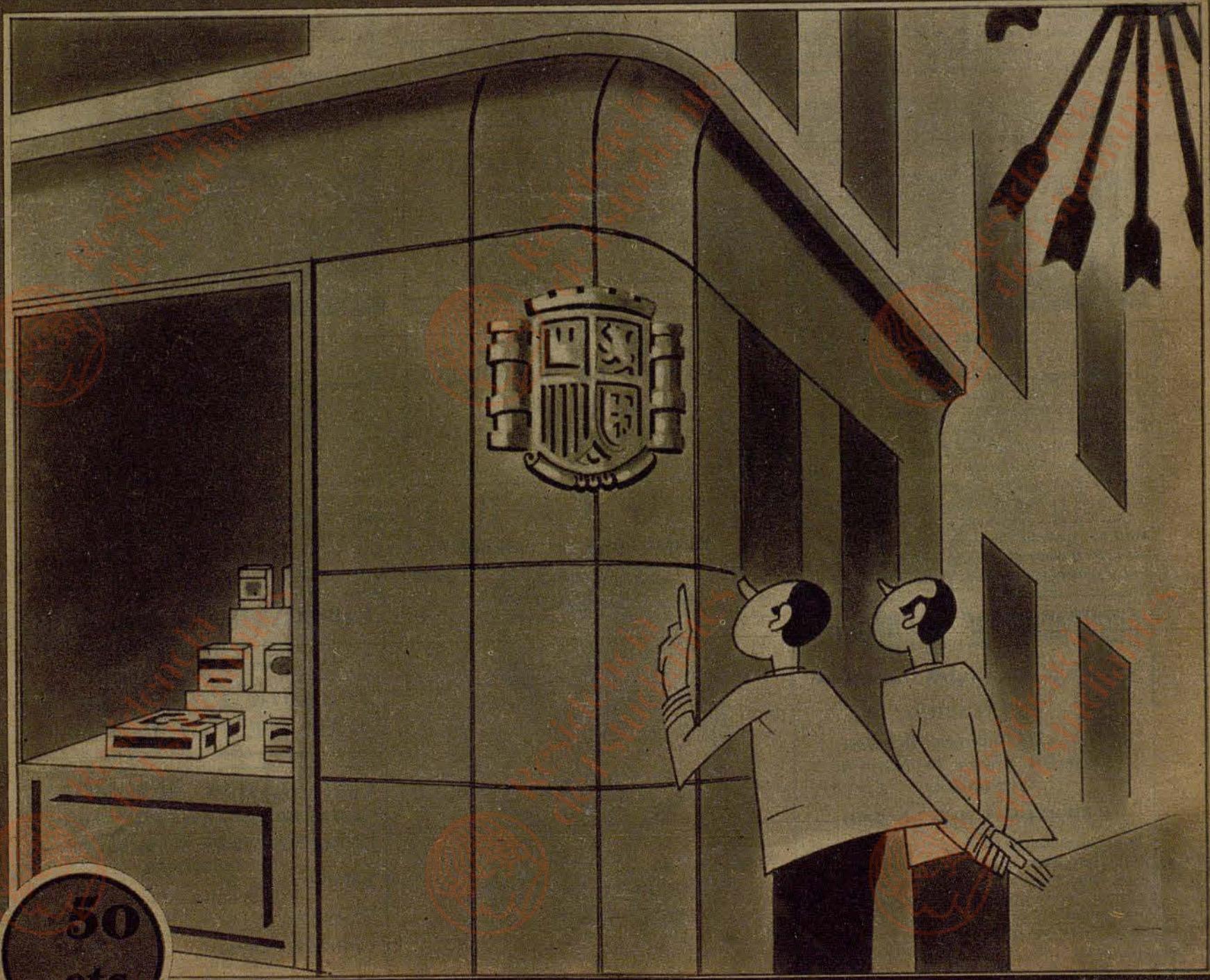
Cuaderno núm. 16
Madrid, 27 de Julio de 1941

Director: JOAQUÍN PÉREZ MADRIGAL

Dirección y Administración:
Marqués de Cebas, 16. Teléfono 59610

Pues pasa "que estamos seguros de nuestro porvenir porque para ello afinamos todas las energías, organizamos todas las fuerzas y no nos dejamos sorprender por los acontecimientos; además, el porvenir es siempre de los que afrontan el presente con arrojo y subordinan todas las pasiones de su alma a la pasión suprema de merecer la vida y la victoria".

BLASONES Y DIVISAS



50
cts.

— ¿Has visto cómo lucen esos escudos?
— No es lo malo que se luzcan los escudos, sino que se oculten las libras.

Gran desfile militar -:- Bailes regionales -:- Fuegos de artificio -:- Corridas de toros -:- Juegos florales -:- Regatas -:- Campeonatos de "tennis" y de pelota vasca -:- Tiro de pichón a brazo -:- Concurso hípico -:- Gran batalla de flores *Con este programa se animará Valencia durante su feria, del 17 de Julio al 2 de Agosto*

¡EL LEVANTE ESPAÑOL OS ESPERA!

Valencia, flor de la huerta, con cáliz antiguo y modernísimos pétalos en su amplio ensanche, es una permanente atracción, injustamente olvidada por la inmensa mayoría de los veraneantes españoles.

Sus colegas del Cantábrico forman una preciosa hilera de playas—de las muchas que tiene España talladas por la mano de Dios—, famosas por la excelencia de su clima y por los marcos de verdor que las circundan. De ellas mucho se acuerda Valencia durante las vacaciones de verano, preguntándose a sí misma por qué razón no la visitan tantos excursionistas, cuando es cierto que por el litoral del Mediterráneo también corren las auras del mar, y cuando bastarían para atraer a los indecisos el esplendor de sus campos y un llamativo cartel de grandiosos festejos estivales.

Tengamos presente que la huerta valenciana es la más feraz de nuestras zonas de cultivo, la única que desconoce el barbecho y que, desde tiempos inmemoriales, viene produciendo tres cosechas al año. / Arrozales, verdes senaras, bosques de naranjos, almendras en flor, alfombras de césped, nardos, claveles!... Por todas partes, una multitud de incensarios, que el sol enciende y la brisa balancea, nos hacen respirar hondo su delicada y embriagadora fragancia.

La ciudad, orgullosa de su belleza y del broquel de sus flores, procura reproducirlas en piedra y bronce fabricando las joyas artísticas que atesora:



Plaza del Caudillo

desde la gótica Lonja hasta las filigranas barrocas del palacio de Dos Aguas.

Cuenta Valencia—hija de artistas y madre de Santos—con dos cosas únicas en el mundo: el Sacratísimo Cáliz de la Cena del Señor, que se venera en su basílica Catedral, y la respetada tradición del Tribunal de las Aguas, la más extraordinaria de las viejas instituciones españolas.

Como si todo esto fuera poco, la capital de Levante se engalana ahora espléndidamente durante sus dos semanas de feria, y, unida a los balnearios y playas del cercano Grao, nos brinda unas

AGRUPACION DE BALNEARIOS

Villavieja de Nules (Castellón)

BALNEARIOS:

Monlleó, Canónigo, San José, Cervellón, Vivó, y La Estrella, agrupados

ABIERTOS TODO EL AÑO

Aguas eficacísimas contra el reumatismo bajo todas las formas, gota, artritis. Temperatura en los manantiales: 45°. Fesión completa y cocinas familiares para los que deseen comer por su cuenta. Precios moderados. Autobús de la Empresa en la estación de Nules-Villavieja a todos los trenes (3 kilómetros).

CONVIENE AVISAR LA LLEGADA



Valencianas

HOTEL ALHAMBRA
(Junto a la Plaza del Caudillo)
PENSION COMPLETA: 20 A 30 PESETAS
Teléfonos 17250 y 17259

HOTEL LONDRES
Situado en el mejor sitio de la capital. Todo confort. Cocina selecta. Precios moderados
Plaza del Caudillo.—Barcelonina, 1
Director-gerente: JAIME TORRAS
ex jefe de recepción del Hotel Reina Victoria

¡PAELLAS!
Restaurante LA MARCELINA
Playa de Levante
VALENCIA

BAVIERA
-:- Restaurante de calidad -:-



El Santo Cáliz de la Última Cena del Señor

deliciosas vacaciones, que han de constituir un motivo más para que naturales y forasteros se enorgullecen de haber nacido españoles.

Cómo se realiza la visita a Valencia y a sus alrededores

Desde Madrid, diez trenes semanales con coche-camas y vagón-restaurante. Desde Barcelona, dos trenes diarios, uno de ellos automotor. Trenes directos a Sevilla y Zaragoza. Aviones a Barcelona, Madrid, Sevilla y Palma de Mallorca. Martes y viernes, servicios marítimos a Baleares.

Los que, para los expresos y correos, reservan asientos con la debida anticipación, viajan con satisfactoria comodidad.

Itinerario dentro de la capital

Plaza del Caudillo.—Lonja.—Mercado Nuevo.—Iglesia de los Santos Juanes.—Antiguo Palacio de la Generalidad, hoy Museo Paleontológico.—Museo de Bellas Artes (el segundo de España).—Catedral.—Capilla de la Virgen de los Desamparados.—Torre de Santa Catalina.—Palacio del Marqués de Dos Aguas.—Torres de Serranos y Torres de Cuarte. (En todos estos monumentos, entrada gratuita.)



Torres de Serranos

Excursiones

A Manises (7 kilómetros, tranvía núm. 22). Fábricas de cerámica y de azulejos artísticos.

A la laguna de la Albufera (autobuses desde la Gran Vía esquina a Ruzafa). Poblados marítimos, viviendas lacustres, típicas barracas.

A Alcira y Carcagente (autobuses desde la calle de Játiva). Zona naranjera.

A Sagunto (28 kilómetros. Trenes y autobuses). Históricas ruinas de la gran atalaya de la independencia española.

FABRICA DE ALPARGATAS

con cerco de cuero,
marca «Obrera»

Joaquín Palasí Abad
VALL DE UXÓ (Castellón)

CALZADOS SEGARRA

La fábrica más importante de España en su género
Fábrica y domicilio social: VALL DE UXÓ (Castellón)

SUCURSALES EN
MADRID: Alcalá, 21
BARCELONA: Vía Layetana, 57
VALENCIA: Marqués de Sotelo, 3
SEVILLA: Sierpes, 20 y 22
CASTELLÓN: Colón, 60
VALLADOLID: Santiago, 5 al 13
LA CORUÑA: Real, 35
GIJÓN: Trinidad, 24

Estraperlancias

«No sólo de pan vive el hombre. De ahí que no sólo se cultive el estraperlo crenatístico. También se cultiva el estraperlo ideológico y moral. Algunas gentes viven de él o, por lo menos, se hacen la ilusión de que viven cuando la verdad es muy otra: apuestan de llevar la muerte en el pensamiento y en el corazón.

Bueno, pues esos extraños estraperlistas son los que se han estrenado en la tarde y en la noche del día 13. La partida para el frente ruso de los voluntarios de la División Azul ha sido, en síntesis, otro glorioso y radiante 18 de julio de 1936. Con la diferencia que éste se operó para salvar a España y el de ahora se produce para que España contribuya a salvar a Europa.

¿Acudieron a la estación del Norte los estraperlistas mentales? ¿Contemplaron a las jerarquías de la Falange y del Ejército, aclamadas por el pueblo, definitivamente adscritas, por convicción regenerada y por pasión vindicativa de los agravios del marxismo, a la Revolución Nacionalsindicalista de la que el Caudillo es námen y el señor Serrano Súñer es jino, acerado, resuelto e implacable realizador? ¿No se derrumbaron de vergüenza, desmayados de fracaso, al escuchar las atronadoras ovaciones y los elocuentes vitoryes que los combatientes voluntarios y las abigarradas masas populares ofrecieron, frenéticos de entusiasmo, al presidente de la Junta Política, a los miembros del Gobierno y a los generales?

Si; esos pequeños miserables, presenciaron la emocionante partida y contemplaron a las multitudes populares con las bayonetas de sus almas en alto amenazando a Rusia. Y oyeron, acorbadados, lívidos, como el pueblo entero de Madrid aclamaba a sus héroes y a sus conductores. Y comenzaron a comprender que, por ahora, se les acrilla el ánimo con esas ráfagas calientes de aliento heroico y de fervor nacional. De estas ráfagas, físicamente inofensivas, a las otras de fuego auténtico, de fuego purificador, no media más que el inquietante secreto que se acuna entre esta hora y la hora H.

Procuren, pues, los sigilosos cultivadores del estraperlo ideológico y moral que el filo de esa hora H decisiva no les sorprenda abrazados al escepticismo, a la vacilación o al bulo. Sepan de una vez que el honor y la existencia de España reclaman de todos una fe absoluta y una obediencia sin límites. Lo demás es lastre inconveniente o traición punible.

EN PROPIA DEFENSA

Sir:



Yo tengo el buen gusto, por nobleza de sangre — soy español —, de no mezclar al hombre con sus ideas. Pueden éstas incitarme a la agresión o a la defensa polémicas, pero el hombre que las sustente o las esgrima me inspira siempre un hidalgoy cristiano respeto matizado de cortesía.

Yo sé, honorable Sir, a qué extremos de violencia le conducen a uno determinadas misiones de servicio a la Patria, sobre todo si la Patria está empeñada en una guerra como la desatada por el Imperio británico, del que sois, Sir, súbdito insigne con moral de soldado valeroso. Y no me explico, ciertamente, que una figura, que una conciencia, que un designio del rango y de la alteza de los que recon-

nozco en vuestro ser y en vuestra función, se achaten y se enturbien hasta el punto de mandar que se arrojen sobre mí unas mesnadas de jornaleros del crimen, de las bien pagadas por Duff Cooper, para que me muerdan.

¿Somos mi periódico y yo un objetivo de guerra? ¿Tanto hemos acertado a resquebrajar los profundos y sólidos cimientos del Imperio británico, como para que merezcamos la sañuda y reiterada hostilidad de la Radio de Londres?

¡Bah! He vivido lo bastante, honorable Sir, para acertar en la medida de la propia eficacia y de las ajenas intenciones. Y sé que lo que menos le importa al Imperio británico, habiendo tantos Stukas en el mundo, es lo que digamos en un semanario español unos cuantos franco-tiradores aguerridos. Sería grotesco que pensáramos otra cosa.

¡Ah! Pero es que al atacarme a mí, con voces de mi idioma, y al ordenar a los prófugos de la justicia de mi Patria que me calumnién y vituperen mi empresa periodística, substantiva y puramente española, lo que se hace bonitamente por el Estado que lo manda y lo consiente es ingerirse en la política de otro Estado. He ahí el meollo de la cuestión. He ahí, honorable Sir, vuestra suprema aspiración: infiltrarse, influir, manejar, corromper... En vuestros planes diabólicos nos habéis elegido a mí y a ¿QUE PASA? Y nos habéis puesto de vuelta y media. Sin haber considerado, egregio magistrado, que yo y mi periódico somos un latido de la nación española, subordinados a sus leyes y cruzados de sus ideales y de sus derechos. Por todo lo cual, hubiera sido lo correcto, lo viril, y hasta lo jurídico, que si nuestras campañas hiriésemos a Inglaterra con menoscabo de la Justicia y quebranto de la Verdad, la propia Inglaterra, por el órgano más apto, nos desautorizase. Pero no, Sir. No es eso. Inglaterra lo que hace es llamar a sus servicios de guerra, o de propaganda de guerra, a los asesinos de España, a los ladrones de España, a los prófugos de España. Les echa de comer y les ordena: Seguid, seguid en vuestras criminales faenas. Si carecéis de Patria, la británica es vuestro asilo. Si carecéis de instrumentos, nosotros os los damos a propósito. Pero tenéis que agitar, y mentir, y calumniar, y desmoralizar a las gentes insobornables de la España Nueva.

Y eso es todo. Un bajo comercio con los españoles renegados, profesionales de la infamia y del crimen, habilitados por Inglaterra para que sigan desde Londres ejercitándose en el delito contra su Patria.

A nosotros, honorable Sir, esos servicios que os habéis dignado contratar con los asesinos no nos inquietan. Y juzgamos, claro está, que son demasiado deshonrosos para que un Sir pueda envanecerse de mantenerlos y retribuirlos.

JOAQUÍN PEREZ MADRIGAL

ficie» ni «aparecen» ni se «preocupan».

Nosotros nos permitimos preguntar: ¿Los tranvías de Madrid se han constituido para el servicio público o para competir con el Metropolitano en una carrera de ingresos por determinadas calles?

Si la competencia mercantil no se reputa condición esencial del servicio, y éste se subordina al interés público, debía ordenarse, por quien puede hacerlo, que las cosas se verificasen de modo distinto al que se vienen verificando. Esto es, que se redujese el número de tranvías por las líneas que dispongan de Metro, y que se intensificase el tráfico de tranvías por las calles a las que el Metro no pueda transportarnos.

¡Señor Alcalde Mayor, sea magnánimo y benéfico con los vecinos de tercera clase! Y los llamamos de tercera clase porque no disponen de Metro, de tranvía, ni de taxi, mientras que los demás tienen al alcance de su deseo cualquiera de las tres cosas...

Si se nos autorizase para ello, abriríramos una suscripción entre nuestros lectores, que encabezariamos con 500 pesetas, para costearle a la Compañía Arrendataria de Tabacos los gastos que le ocasionaría decidirse a quitar de la fachada de su domicilio — Alcalá, esquina a Marqués de Cubas — un pétreo y siniestro escudo que la mancilla.

Pero como dicha suscripción no es factible, prometemos solemnemente hacer un donativo de las 500 pesetas antes prometidas a la viuda más pobre de cuantas vengan a solicitárnoslas el día que la Tabacalera se decida a quitar de su cétrico emplazamiento el escudo abominable.

Las autoridades, dándose exacta cuenta de las circunstancias actuales, han autorizado a los expendedores de leche a vender el litro de este artículo de primerísima necesidad a una peseta y veinte céntimos el litro; es decir, con el veinte por ciento de aumento.

Pues bien: algunos lecheros han interpretado que ese aumento autorizado del veinte por ciento se refiere también al agua, y en esa proporción la han aumentado en cada litro de leche.

Por cierto, ¿qué dirían los lecheros si se les suministrase gratis, bien mezclados, ochenta gramos de aceite de ricino y veinte de agua?

¿Qué pasa con el bicarbonato? Hacemos esta pregunta porque quien lo compra con frecuencia en la misma farmacia, advierte que cada vez le dan menos por un real.

¡Debe ser también cuestión de los pastos! Por lo menos, antes daban el bicarbonato a todo pasto; ahora, por lo visto, como en los demás artículos, es todo pasta.

¡EL 18 DE JULIO!

Mañana se cumplen los cinco años de aquel día estremecido por la triple explosión del dolor, del honor y de la fe de la nación española.

Y aquel día «parece que fué ayer» tanto por la vileza y la estupidez de los enemigos de la patria, cuanto por el ardor, la abnegación y el heroísmo del Ejército, de la Falange y de las juventudes de España.

Desde las páginas de este cuaderno de ¿QUE PASA?, que han venido a honrar los poetas, hemos querido glorificar con bellas voces de poesía y con acentos de patriótica exaltación a los hombres mejores de nuestro tiempo.

MENTIDERO de MADRID

EL VIADUCTO Y SUS ENCANTOS

No abundan en nuestra heroica Villa las grandes obras de ingeniería. Será porque no hacen falta. Pero es el caso que apenas vemos aquí esas construcciones formidables — puentes, túneles, torres, instalaciones — que hay en otras capitales europeas.

Aquí, salvo el Metro y el Viaducto, no tenemos nada parecido. En tiempos de la visita de monsieur Loubet hubo una pasarela muy mona cerca de la Cibeles, y allá, cerca de la estación del Norte, existe todavía un fantástico tinajón orgulloso, resto de una fábrica de vidrio. Pero siempre fuimos pocos en lo monumental, y más cuando en ello había de intervenir el hierro y el cemento armado.

Nuestras preferencias han caído más bien del lado de la piedra berroqueña. Las ilustres bolas del puente de Segovia no nos dejarán mentir.

Y menos mal. Porque cuando no hemos caído en la dura piedra, hemos caído en el dulce azúcar, que también es materia de construcción para ciertos arquitectos.

El tenderete que se alza en la casa de Molinero, nada menos que en el arranque de la Gran Vía, lo prueba. Esa tarta con columnas de turrón y adornos de guirlache parece un copete de esos con que se ornamentan las ricas cestas de Nochebuena.

En plan de greguería, diríamos que es como el gigantesco ramillete con que el gremio de confiteros de toda España obsequia a la capital de la nación.

Lo arquitectónico vence a lo ingenieril en Madrid, que no es mucho vencer, si bien se mira. Pero si se mira mal, que es como hay que mirar todas las cosas de este mundo para no llevarse chasco, lo ingenieril presenta algunas muestras dignas de consideración.

Una de ellas, ya lo hemos dicho, es el Metro, obra que, aun siendo de subsuelo, coloca por las nubes a sus proyectistas y ejecutores. Otra, también lo hemos dicho, es el Viaducto nuevo, hijo del viejo y padre del que venga luego, si no ha nacido estéril.

Fué en los últimos años de Isabel II cuando se pensó en unir, por medio de un puente, el cerro de las Vistillas con el de la calle de Bailén. Ambos situados sobre la hondonada de la calle de Segovia.

Pero pasó algún tiempo hasta que en el año de 1867, y siendo gobernador civil el marqués de la Vega de Armijo y alcalde de Madrid el duque de Sexto, se empezaron a derribar algunas casas.

El viejo Viaducto que todos hemos conocido era de hierro, estaba a una altura de veintitres metros sobre el abismo y tenía ciento treinta metros de longitud por veinte de anchura. Los extremos se apoyaban en estribos de fábrica, y los medios, sobre dos pilares cuadrados de hierro forjado, que descansaban en basamentos de sillería.

Se inauguró el día 13 de octubre de 1874. Como obra, no ofrecía gran valor artístico. Su situación, en cambio, era maravillosa. Desde su altura se divisaba uno de los paisajes más bellos de Madrid. Lástima que desde sus más tiernos años un fatídico anecdotario prestigiese de luto el grandioso armatoste.

Pronto los suicidas le dieron preferencia a la disolución de fósforos, específico de las modistillas enamoradas; al tiro en la sien, peculiar de cajeros distraídos, y a la soga al cuello, que utilizaban sólo los maestros de escuela y los cesantes de nuestras Colonias.

El mayor contingente de suicidas elegía el Viaducto.

Hubo rachas de suicidios en determinadas épocas que obligaron a establecer una vigilancia especial. Una pareja de melancólicos guardias paseaba siempre arriba y abajo por la calzada pontina. Era la encargada de contar el suceso con todos sus detalles al juez de guardia.

También hubo que poner una verja supletoria sobre la barandilla, cosa que forzaba a los desesperados a hacer un poco de acrobacia antes de lanzarse.

En un período de sesenta años perecieron, arrojándose por el Viaducto, doscientas cuatro personas.

Entre los casos de suicidio frustrado se registra el de una mujer que quedó prendida por las faldas en un árbol de la calle de Segovia, resultando ilesa. Llevaba falda-paracaidas de aquellas que usaban antes las mujeres, sobre todo si eran viejas. Si lleva falda sintética como las que ahora se estilan, no para hasta los antipodas.

Otros dos suicidios de género seudofamiliar fueron famosos.

Uno, el de un marido que se tiró por el Viaducto porque su mujer se había jugado con un amante. Otro, el del propio amante, que, probablemente por el motivo contrario, se estrelló sobre las mismas losas que el marido.

Estos dos hombres, unidos en la muerte por el mismo estraperlo conyugal, debieron ser enterrados juntos. La mujer vive todavía.

Desde el Viaducto se veía abajo un senecto caserón, ya derribado, que fué en tiempos Fábrica de la Moneda.

En esa casa vino al mundo, el día 24 de marzo de 1809, el inmortal escritor Mariano José de Larra. Figaro, quien, para irreparable desgracia de las letras españolas, había también de acabar su vida suicidándose de un pistoletazo veintiocho años más tarde.

El Viaducto viejo empezó a cascarse y a tambalearse, y fué preciso pensar en construir otro nuevo. Este es el que, ya casi terminado, podemos contemplar hoy, espléndido puente con cinco arcos de cemento armado, más ancho que el antiguo y de fino gusto en su arquitectónica totalidad.

Parece que el nuevo Viaducto de Madrid es uno de los mejores del mundo.

Desde luego, es de los que disfrutan de mejor escenografía. Erguido sobre el ruinoso y pintoresco caserío de la cuesta de la Vega, entre las elegantes moles del Seminario y San Francisco el Grande, por una parte, y el Palacio Real por otra, constituye una nota moderna de airoso artificio.

CLEOFAS

Crítica con hurón

EL TEATRO DE ESCALERA ABAJO

De igual modo que existe un subgénero novelesco de escalera abajo, al que contribuyen con amplitud el señor Pérez y Pérez y otros infatigables productores que cuentan con lo que se llama una clientela especial, pero cuantiosa, existe el teatro de escalera abajo, bien nutrido de obras que ofenden conjuntamente a la lógica, a la estética y al sentido común. Cuando esta especie de teatro permanece en pie, ¿cómo puede hablarse de críticos antipáticos?

Reciente se halla el estreno de una nueva comedia del señor Navarro, en la que se acumulan los más absurdos tópicos del convencionalismo escénico junto a las reminiscencias influencias del melodrama lacrimógeno y dislacerante.

La receta para la confección de semejantes comedias no es difícil. Pártase de un desatino —el de "La Morocha" es de los que entran pocos en libra—, y con la voluntad de un autor que no ceda ante las exigencias de lo razonable, se llenarán tres actos de diálogo antigramatical y de peripecias antihumanas. Agítese antes de usarlo.

"El público lo quiere así", afirman, en defensa propia, los creadores de ese teatro teratológico, "y hay que hablarle en necio". Y es que ellos tienen su público, y con su público se entienden en un idioma totalmente inexpressivo para el no iniciado. Podría sospecharse que el otro público, el de todos, disciernen lo malo de lo bueno y que atribuye calidades diferentes a "Lo increíble" y a las descabelladas alucinaciones del señor Pérez Fernández; entre lo que posee un valor, aunque, como en este caso, sea relativo y la nulidad malintencionada. Porque se oculta un fondo de mala intención en pretender rebajar a los espectadores al nivel mental que caracteriza a los impávidos manufactureros de mixtificaciones totalmente ajenas a la literatura. Claro que lo trascendental es que no sean ajenas a la crematística. Es indudable que abundan las gentes que experimentan inexplicable fruición masoquista ante el espectáculo que ofrecen las obras del señor Torrado o del señor Navarro. Es el público de las narraciones en que el señor Pérez y Pérez emula las glorias de las novelas por entregas o de los polvorrientos folletines, público ingenuo, sin otra aspiración que la para él nobilísima de pasar el rato. Y en vez de dirigirse al circo o a los toros, acude a maravillarse con el ingenio que se prodiga en "La infeliz vampiresa". Esto, por extraño que parezca, es un hecho incontrovertible.

El teatro, el verdadero teatro, tiene, para ser viable, sus exigencias. Puede exigir fantasía, humorismo, finura irónica, grandeza moral.

En lo que se refiere al teatro realista, que hoy, después de tantas rebuscas por los planos de lo simbólico, recobra el interés de su valor auténticamente humano, es preciso atenerse a las normas de la proporción y de la justicia. Si se aspira a reflejar en una figura determinada determinados sentimientos, es necesario que ese reflejo sea lo más exacto posible. De no lograrse tal exactitud, se nos ofrecería una imagen desenfocada, de falsos contornos. El señor Torrado, por ejemplo, en su teatro con pretensiones de teatro verista, sólo se preocupa de que los personajes con que teje la acción ostenten una vaga apariencia de hombres y mujeres de carne y hueso. El va a su tema; él va a demostrar, como le sea dable, lo que se ha propuesto demostrar. No se le da al señor Torrado un ardite que los que entran y salen más o menos arbitrariamente por el escenario sean marionetas movidas por el mandato del trujamán en vez de ser personas dramáticas que, como las famosas de Pirandello, conocen sus derechos a una vida con toda su lógica y toda su fatalidad, que el propio autor ya no puede arrebatarles. Lo que interesa al señor Torrado es que aquellas marionetas cumplan con la misión que él las impuso de contar su cuento rosa —"Mosquita en Palacio"—, o su cuento verde —"La madre guapa"—, en libertad de tramas artísticas o psicológicas. Y así tenemos la terrible primera jornada en que se alardea de copia del natural, de "La infeliz vampiresa", sobre la que gravita el recuerdo de Murger, sin música de Puccini, y de Perrín y Palacios, sin música de Vives, y así tenemos la fofez de "Banco" y las cínicas confidencias de "La madre guapa", que hacen pensar en un Alejandro Dumas o en un Augier venido a menos, con su diálogo, en que la ramplonería equivale a la tosquedad con sus personajes rígidos y anquilosados: carátulas de cartón en inconmisible mueca estereotipada.

—Por el momento, señores, no podemos ofrecer otra cosa—decimos con actitud de hortera que exhibe su saldo de madapolán.

Es en eso en lo que ha venido a parar nuestro gran teatro—damas y galanes, tragedias de amor y de honor, idealismo y realidad, capas y espadas, bravura y misticismo—, en este teatro plebeyo, sin belleza y sin entraña palpitante de vida, manufactura voluntaria de arbitrariedad y de amaneramiento. Teatro elaborado a brazo. Quiera Dios abreviar sus días.



Los autores

BERNARDO G. DE CANDAMO

DOCTRINA Y ACCIÓN

Por AGUSTIN DEL RIO CISNEROS

18 de Julio en la Falange

Significa esta gloriosa fecha:

La inauguración de una nueva época en la vida de España.

El fin del derrotismo histórico: desmembración territorial, decadencia del espíritu y desorientación en el mundo.

La primera empresa colectiva—apasionada y dolorosa—en el camino de las victorias.

El ejercicio heroico y alegre de la voluntad nacional para alcanzar la unidad, la libertad y la grandeza.

La guerra de independencia de España y del espíritu hispánico universal contra sus mordazas liberales, masónicas, judías y soviéticas. ¡Primera gran batalla de la Cruzada mundial!

La unión del Ejército y de la Falange, con la doble emoción del peligro y del amor de España.

Que el querer de la Falange se hizo—al sonar las armas—, el querer de España y el mandato del Caudillo, y que ya no habrá más «victorias sin alas».

Que la Revolución Nacional se inició con el sentido total de la Patria, que señaló José Antonio en el acto de la Fundación de Falange:

El sentido total de la Patria

«He aquí lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ha de servirla:

Que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la familia y el Municipio y la corporación es en lo que de veras vivimos, ¿para qué necesitamos del instrumento intermedio y pernicioso de los partidos políticos, que, para unirnos en grupos artificiales, empiezan por desunirnos en nuestras realidades auténticas?

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma, que es capaz de salvarse y de condenarse. Sólo cuando al hombre se le considera así se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden.

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; es decir, que las funciones a realizar son muchas: unos con el trabajo manual, otros con el trabajo del espíritu; algunos, con un magisterio de costumbres y refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, sépase desde ahora, no debe haber convidados ni debe haber zánganos.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias, ni comparta—como lo hacía, tal vez por otros intereses que los de la verdadera religión—funciones que sí le corresponde realizar por sí mismo.

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia.

Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque, ¿quién ha dicho—al hablar de «todo menos la violencia»—que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables?

18 de Julio de 1936: ¡Arriba España! ¡Viva Franco!

Apostillas desde arriba

El punto crítico

Sería curioso saber cuántos españoles, al disponer de una hora para un trabajo, no malgastan, o gastan en otra cosa, tres cuartos, para matarse con un estirón endemoniado el último cuarto de hora. Quien dice una hora dice un curso escolar. La sabrosa lejanía de los exámenes, ¡qué traidora! Y luego, ya se sabe, noches enteras con los pies en la zafa y los ojos en el libro de física. Conocí uno que la víspera de examinarse se tomaba el lujo de ir al teatro —no lo hacía en todo el año— y holgar todo el día, no más que para recalcar que había estudiado cuando los otros holgaban. Pero es una excepción. Lo ordinario es la «genial improvisación» y el esfuerzo sobrehumano de última hora. Entonces sí, cuando el momento se acerca, la presión del vapor comienza a sacudir frenéticamente todos los émbolos habidos y por haber. Nótese «cuando el momento se acerca», no antes. La energética del psiquismo español no coincide con la de la naturaleza inanimada. Para el español no hay grados intermedios; el globo flácido casi hasta el fin; pero de pronto se hincha y sale rompiendo amarras. Para bien o para mal, somos así. Es un dato que hay que tener en cuenta. Necesitamos el acicate de la urgencia para dar la medida de nuestro poder. Cuando la situación tira, damos. Para lo que no damos es para el almacén dormido que sabiamente aguarda los malos años. Es una pena, pero...

Por eso una misión concreta internacional, imperial, nos hace falta, si hemos de salir de la insustancialidad. Necesitamos comprometernos —con toda la prudencia que es de rigor—, pero necesitamos compromisos, con el honor de por medio, para que la caldera tome la presión crítica y nos ponga en movimiento. Que no se escandalicen los venerables doctores, según los cuales habrían de aguardar hasta haber logrado enormes reservas, un gran potencial técnico y una madurez ideal antes de meternos en una gran empresa internacional o nacional. Eso es lo clásico y ortodoxo en ingeniería política. Pero a un pueblo singular, fórmulas singulares. Esa madurez previa que se nos exige, nunca llegará si no nos lanzamos. Una vez en el agua no tendremos más remedio que nadar. Si hay a quien esto parece descabellado, recuerde que la pereza y comodonería despilfarra todos los recursos de la sutileza bizantina, antes de creer llegada la hora del sacrificio. Por algo hizo Dios el parto cosa incoercible. No se deshace ese dulce lazo de la comodidad por senderos de lógica: hay que darle un tajo, poniéndose de un salto en la apertura de tener que hacer algo digno. Y algo digno es cosa que cuesta. Como dije: una vez en el agua no tendremos más remedio que nadar, y nadaremos. Y entonces se estudiará más, se medirá más, se construirá más, se comerciará, se sembrará, se reflexionará, se asestará...; es decir, la máquina andará. Y es porque la caldera motriz se abrasará sobre el hogar de los compromisos y tendrá las atmósferas suficientes.

Respondo que ahí está el punto precisamente. Por eso cuanto el juego es más peligroso, tanto hace falta más ojo y más tiento para dosificar los estímulos y las cargas, de modo que la máquina ande, pero no se rompa. Que necesitamos el espolonazo de la parentoriedad, parece ser una observación de psicólogo imparcial. Como también que la indecisión es la muerte. Por tanto, con los audaces me voy. ¡Manes de Pizarro, sednos propicios!

Eso sí, un consejo es imprescindible: los españoles de este tiempo, esos que trabajan con la regularidad de un cronómetro y la previsión de un telescopio, que se afírmen en sus puestos estratégicos y que encauzen ese torrente arrollador que somos los demás. Entonces verá el mundo a España.

PEDRO ILLAN

A LOS DIBUJANTES ESPAÑOLES

El Servicio de Publicidad de la Cámara de Comercio Alemana para España, asesorada por la Sección de Bellas Artes del Sindicato de Profesiones Liberales de la C. N. S., abre un concurso de dibujos entre todos los artistas españoles, con el fin de encontrar una expresión gráfica que defina lo más concretamente posible el futuro concepto simbólico de

«NUESTRA NUEVA EUROPA CONTINENTAL»

que queda cerrado con fecha 18 de agosto de 1941, y a tal efecto se conceden los siguientes premios:

Primer premio	2.000 pesetas
Segundo premio	1.500
Tercer premio	1.000
10 accésits de 250 pesetas cada uno.	

Las condiciones detalladas y datos complementarios se facilitarán por el Servicio de Publicidad de la Cámara de Comercio Alemana para España, Madrid, Olózaga, 5

EL AYUNTAMIENTO DE LA VILLA



Cuando los vecinos de nuestra ciudad suelen dar un mal paso en la vía pública (entiéndese por mal paso los relacionados con la pavimentación, porque de otros "malos pasos" de cada vecino procuramos guardar la más prudente reserva), suelen todos decir: "¡¡Pero qué hace el Ayuntamiento!!" Y precisamente para averiguar esta incógnita es por lo que nos dirigimos a la calle de los señores de Lázaro para entrevistar al delegado municipal de Vías y Obras. Ocupa en la actualidad este cargo el regidor don Carlos de la Torre, persona competente y en extremo cordial, que nos recibe con exquisita amabilidad.

—Amigo La Torre—decimos—, nos podía contar algunas cosas interesantes de sus servicios?

—¡Tantas hay! Sin embargo, en pocas palabras le expondré la labor realizada en diferentes Secciones desde la Liberación de la capital, labor de la que el vecindario no se ha dado todavía perfecta cuenta.

—Y cuál ha sido ésta?

—No hay por qué relatarla. Todavía recuerdo aquellas fortificaciones—los montones de escombros y basuras en las calles—, éstas sin pavimentación; destrozados los servicios de alumbrado y riegos. En suma: lo peor de lo peor.

—Evidente.

—Y con este nada grato panorama comenzamos la difícil labor. Y ahora puedo decir que en poco más de dos años reparamos y reformamos el alumbrado público de 169 calles, con un importe de 2.200.000 pesetas.

—Y en los servicios de aguas y alcantarillado?

—Tampoco fué escasa la tarea. Arreglamos bocas de riego por un valor de más de medio millón de pesetas, y tenemos proyectado sustituir 1.500 bocas de riego del sistema antiguo por otro más moderno. Y en el alcantarillado realizamos arreglos por un total de seis millones, y reparamos el colector del Manzanares y otros de extrema importancia. Además, tenemos ya proyectado el importante plan de construcción de las galerías de servicios destinados a suprimir el odioso sistema de calas, proyecto de gran envergadura, con un coste aproximado de cuarenta millones de pesetas.

—Bueno y necesario proyecto!

—Indudablemente. Y, además, reparamos la Estación Depuradora de Aguas y la Fermentación de Basuras; arreglamos los evacuadores públicos y proyectamos cinco más, así como la construcción de diferentes piscinas modernas.

—Y en el Servicio de Limpiezas?

Nos encontramos con el material por completo destrozado, y hubo que reconstruir los cinco parques de zona. Fué arrendado el servicio de recogida

de basuras, y se trata de resolver el problema diario del riego de las calles, para lo cual serán transformados en máquinas de riego treinta "chasis" de camiones municipales.

—Díganos algo de obras realizadas.

—Aqui hay charla para rato. Reconstruimos gran número de Grupos escolares, así como la totalidad de la colonia de casas baratas de Usera, con un total de 1.008 viviendas y un coste de 12 millones; restauramos plazas y jardines y realizamos otra serie de trabajos que a la vista de todos están.

—Labor en vías públicas?

—Imposible de enumerar. Solamente le diré, como dato interesante, que con el material recogido en el primer año después de la Liberación se podía llenar todo el recinto de la Plaza Mayor y rebasar en nueve metros la cruz de los torreones de dicha plaza.

—Excelente labor!

—La que le relato. Añada usted los trabajos de pavimentación en centenares de calles, con un coste total de las obras dependientes de la Sección de Vías Públicas de 27 millones, y le dará idea de la labor...

Nada más nos dice el señor La Torre. Y después de oírle salimos a la calle, dispuestos a pedirle mil perdones al primer adoquín con que tropecemos...

Ante todo, muy agradecidos, amigo Olmedo, por su conforme opinión, expuesta en pública sesión, con nuestra crítica referente a las nuevas declaraciones juradas de las cartillas de abastos.

Otro más en estimar absurdo el hecho de que tengamos que decir al portero lo que ganamos en la respectiva profesión.

Y que conste nuevamente que no aludíamos al Municipio. Ya sabemos que éste no tiene arte ni parte en el asunto.

Definición de acera de las vías públicas: Lugar donde suelen colocarse en la estación veraniega los veladores de los cafés y puestos de refrescos.

También de cuando en cuando puede emplearse para uso de peatones...

Una "ingenua" pregunta al buen amigo delegado de Tráfico: "La

gorra de los conductores de taxímetros, forma parte integrante de los aparatos contadores de los citados vehículos?"

Es una curiosidad que tenemos. Porque, en verdad, interesa saber si la gorra sirve para los conductores o para los aparatos taxímetros.

—Se utiliza tanto para cubrir estos últimos!

Si mal no recordamos, está en vigencia una disposición municipal por la que se prohíbe a los taxistas cubrir el contador con la gorra, siendo obligatorio, al llevar el coche desalquilado durante las horas de comer, el mostrar el público el correspondiente volante donde se expresan las horas de comida de cada conductor.

—Está claro? Pues vamos a ver si ello se corrige...

UNO DE CHAMBERI

MAESTROS DISCÍPULOS

Un perfil semanal



Don Eloy Bullón y Fernández, decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central y catedrático en ella de «Historia de Roma» y de «Geografía de la Antigüedad».

Es autor de numerosas obras y publicaciones sobre cuestiones de Derecho, Geografía e Historia.

La obra que hizo con más cariño fué *Un colaborador de los Reyes Católicos: el doctor Palacios Rubios y sus obras*. Este buen doctor Palacios es una figura egregia que no ha sido estudiada a fondo hasta la obra citada, y es precisamente en tal carencia de fuentes de información en donde halló su principal dificultad el señor Bullón. El doctor Palacios, salmantino, como su biógrafo, contribuyó a poner los cimientos de nuestro Imperio en época de los Reyes Católicos y fué el principal artífice de las Leyes de Indias.

Otras obras suyas notables son *La política social de Trajano*, *Formación de la Unidad Italiana* y *Alfonso de Castro y la Ciencia Penal*. Son más de treinta los años dedicados a la enseñanza y a la labor de investigación. Y en la actualidad es director del *Instituto Juan Sebastián Elcano*, Instituto engranado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Convocatoria para Sanidad del Aire

Se ha convocado a un concurso-oposición para proveer quince plazas de ingreso para los cursos del Cuerpo de Sanidad del Aire. Para tomar parte en él se requiere, entre otros requisitos, ser

soltero o viudo sin hijos, no haber cumplido los treinta años y ser licenciado en Medicina.

Las instancias se enviarán al director de Medicina Aeronáutica (calle General Oráa, número 30, Madrid) hasta el día 20 de agosto.

La oposición constará de tres ejercicios. El primero será oral para desarrollar cuatro temas, durante quince minutos para cada uno. De cada uno de los grupos de materias siguientes se sacará un tema. 1.º Anatomía topográfica y particularidades histofisiológicas, encierra treinta y un temas. 2.º Patología funcional médica y medicina interna, 63. 3.º Patología quirúrgica y Cirugía castrense, 55. 4.º Higiene. Terapéutica, Exploración, Psiquiatría, Medicina legal y Especialidades, 41. Segundo ejercicio: Clínico, y consistirá en la exploración de un enfermo durante quince minutos y exposición del caso con diagnóstico y tratamiento en doce minutos. Tercer ejercicio: Práctico. Realizar una operación sobre el cadáver en veinte minutos.

La oposición empezará en la tercera decena de septiembre. (B. O. 7-7-941).

Resumen de disposiciones oficiales

Se convoca a examen para cubrir ocho vacantes actuales y cuatro en expectativa de destino de secretarios-contadores de las Juntas de Obras y Servicios de Puertos. Las instancias, desde el 1 al 21 de agosto, se presentarán en la Dirección General de Puertos y Señales Marítimas (Ministerio de Obras Públicas). Los exámenes serán el 3 de diciembre de este año, y podrán tomar parte los licenciados en Derecho, profesores mercantiles o los que pertenezcan al Cuerpo Pericial de Contabilidad. (B. O. 6-7-941).

Se publica la relación de los setenta solicitantes admitidos provisionalmente a las oposiciones a cátedras de Griego en los Institutos Nacionales. (B. O. 6-7-941).

Se ha publicado el programa para el primero y segundo ejercicio de las oposiciones al Cuerpo de Aspirantes a la Judicatura. (B. O. 10-7-941).

Se llama a los opositores a cátedras de Matemáticas—turno libre—de Institutos Nacionales para el día 2 de agosto en el salón de Grados

de la Facultad de Ciencias. El programa está en la misma Secretaría desde el 13 del actual. (B. O. 6-7-941).

CONTESTACIONES

Núm. 16.—XAUEN.—Su primera consulta fué contestada directamente por el Centro Nacional de Orientación y Trámite del S. E. U., teniendo en cuenta que el día 30 de junio terminaba el plazo concedido para completar la documentación que le faltaba, y ante la imposibilidad de poder publicar esta contestación en fecha oportuna. Cada cupón sólo da derecho a una consulta.

Núm. 17.—RAMON GOMEZ. Ecija.—La disposición que le interesa es un Decreto de fecha 5 de mayo de 1941, que publicó el Boletín Oficial del Estado del 18 del mismo mes y el número 25 de Guía. Puede dirigirse al Centro Nacional de Orientación y Trámite del S. E. U. (Plaza de Matute, 11, Madrid).

Núm. 18.—EMILIO SANCHEZ. La Coruña.—Con el título que tiene, sin más requisitos, puede usted ejercer civilmente en todo momento y en todos los Centros oficiales o particulares.

Sobre la Facultad de Pedagogía no se ha dispuesto aún nada; sin embargo, en la nueva ley de Bases de Primera Enseñanza, cuya aparición está próxima, se dispondrá cuál ha de ser su funcionamiento y en qué forma han de acudir a ella los maestros.

Núm. 19.—ALFONSO PEREZ. Madrid.—El plazo de admisión de instancias para Operadores de la Telefónica quedó cerrado el día 14 de junio. El anuncio correspondiente se publicó en el número 25 de Guía.

Núm. 20.—PSICOTECNIA. Bilbao.—Los beneficios de exención de examen de ingreso en la Universidad fueron suprimidos por Orden ministerial de 29 de diciembre de 1939. Esta nota se publicó en el número 1 de Guía. Los planes de estudios que le interesan se enviarán directamente por el Centro Nacional de Orientación y Trámite del S. E. U.

Consultorio gratuito de Enseñanza

Podrán disfrutar nuestros lectores gratuitamente de este Consultorio, recorriendo y enviando el cupón, juntamente con la consulta, a nuestra Redacción.

Cada cupón señala el plazo máximo de su validez.

¿QUÉ PASA?

CUPÓN
DE
CONSULTA

Valedero hasta
31 Julio 1941



INTIMIDADES DE ARTISTAS

POR

Blanca
Silveira-
Armesto

ESTRELLITA CASTRO

TIENE la mirada clara y húmeda, como flor de lino, con aire de vago ensueño, de lejanía azul... Así, apoyando el rostro en las manos cruzadas, parece morder los versos luminosos de un loco cantar: «Sustentadme con pomos de vino; corroboradme con manzanas porque estoy enferma de amor...» La miro en silencio, y luego voy repitiendo, en lengua extraña, tejida al borde del Eufrates, las palabras de la milenaria canción:

«Sammejoni baaschischoth, rapdoni
bohapohim, ji holath ahabah ani...»

Y entonces Estrellita Castro da un salto en su asiento. Me envuelve toda en su mirada húmeda, de flor de lino, y entreabre sus brazos, con las palmas de las manos vueltas hacia arriba, en un asombrado gesto interrogante.

—¿Qué es eso?

Yo me echo a reír. Una golondrina detiene su vuelo ligero sobre el pequeño borde de un gran ventanal cerrado a la ardiente tormenta del día turbio de nubes altas, y después se aleja hacia unos blancos caminos distantes. Y yo hablo por hablar:

—Nada; no es nada, Estrellita. Fué como una canción de viento... ¡Bah!

Ella se queda mirándome, con su mirada semiazul y húmeda. Advierto una chispa de rececho, de vaga inquietud, en sus pupilas centelleantes. Sigo con las palmas de las manos vueltas hacia arriba, y en los huecos que forman así se aquietó un pálido hilo de sol.

Me gustaría ahora tener el tallo de una flor o una brizna de yerba para triturarlos entre los dientes templando el acero de mis preguntas. Pero no hay. Sólo unas flores de pega fingen tonos de azul y de oro sobre una mesa diminuta. Y, en cambio, aquí habrían estado muy bien unas rosas...

—Me gustaría que usted me contase muchas cosas de su vida, Estrellita Castro.

—Que a eso ha venido usted, ¿no? —responde con gesto festivo.

—Ciento.

—Pues ahí va una:

«La gachi que yo cameló
está «yenita» en lunares
«jasta» las puntas «der» pelo...»

La respuesta, cantada e improvisada, me desconcierta; pero no hago el menor comentario. Me limito a decir suavemente:

—Tiene usted voz de copla y de verso, Estrellita.

—Sí? Y usted, Blanca, unos deseos muy grandes de envolverme y no dejarme ni un huecogocio por donde pueda escapar, ¡eh?

—Tal vez... ¿Por qué no?

La inquietud de los ojos semiazules se diluye en una grata sonrisa. Una nube borracha de lluvia se llevó el oro del delgado hilo de sol que quería alegrar la estancia. Ahora, a nuestro alrededor, todo es pálido, con tonos de sombra azul en los rincones.

Estrellita Castro, la estrella máxima de la cinematografía española y primerísima figura del canto y del baile bordados sobre palmas y alegrías de manzanilla, se levanta del brazo del sillón en que se había sentado, enmarcando su figura cimbreña y frágil sobre el fondo tormentoso del día turbio. Queda por unos segundos así, y luego se acurruca en el extremo de un diván y apoya la barbilla en la cuna de sus manos. En sus bellos ojos de flor de lino se inicia de nuevo una vaga inquietud. Y habla con un tono de ligero desafío:

—¿Ya?

A pesar de su tono me parece tan frágil, que no me atrevo a lanzarle al rostro la pregunta cortante y fría que removiese hasta lo infinito sus emociones más hondas e íntimas. Mi voz sigue siendo suave, casi indiferente:

—¿Cuál fué su primer amor?

Sospecho que mi pregunta le parece insignificante, casi pueril. Se le anchea el pecho en un suspiro de alivio, y habla:

—¿Qué sé yo! Acaso... Sí; creo que han sido las estrellas que llenaban mis ojos muchas noches de estío al dormirme cara al cielo...

—¿Cómo? Dormir cara al cielo...

—Sí. En las noches de luna. Cuando llovía, cerraba los ojos y me quedaba durante mucho tiempo oyendo el chas, chas de la lluvia... Tenía nueve años. Ibamos por los pueblos de mi Andalucía cantando y bailando... ¿Querrá usted creer que a veces echo de menos aquella vida? Y eso que también había lágrimas en los ojos de mi madre. Sobre sus hombros paseaba la dureza de tener que sacarnos adelante a mis hermanas y a mí, a fuerza de trabajos y de penas.

Se detiene de pronto. Ya no parece, como antes, la Sultanita del divino cantar enferma de amor. Se le oscurecieron los ojos y la lejana realidad de mil horas turbias puso un ligero rictus amargo en su boca diminuta.

—¿Por qué no continúa usted?

No sé si me ha oido; pero sigue contando como si cantara la letra de un romance triste:

—Mi padre, dueño de una famosa freiduría cercana al Guadalquivir, fué dos, tres veces millonario. Pero dos o tres veces también todo se lo llevó el viento... En mi casa había frío y hambre. Muchos días, a las cuatro de la tarde, aun no habíamos desayunado. Entonces aprendí a conocer y a querer a mi madre, viendo como todo el dolor de la vida se le clavaba en los ojos. Traficaba en la venta de ropa y alhajas. Sufría mucho... ¡Ah! En aquel tiempo fué cuando nació en mí el inquebrantable propósito de

devolverle a mi vieja todo lo que hacía por nosotros, llegando muy alto...

—Y ya llegó usted, Estrellita; pero ahora..., ¿qué?

—Que aunque sólo sea por esto soy feliz...

—Sólo por eso? Sólo por eso es feliz, sin ningún escondido afán de auténtica dicha, sin ningún ensueño...?

Su respuesta es tardía, lenta:

—¿Qué quiere usted? Que le diga, como las demás, que estoy muy enamorada, que mi sueño mayor es el de casarme; pero que no puedo porque esto es imposible. ¿Quiere que le diga esto? Pues no...

—Aunque sea verdad, Estrellita?

Elude con un mohín de enfado la respuesta, y dice:

—Por qué no hablamos de mi arte, que es lo que más quiero en la vida, lo que más me llena y me hace feliz?

La miro al fondo de los ojos, y, por una extraña causalidad, adivino que es cierto lo que dice. Pero no hablo de su arte. Quisiera llegar muy hondo, morder cualquier pregunta que me descubriese algún bello secreto, y, en cambio, murmucho una pregunta corriente:

—¿Cuántos años tiene usted?

—Veintiséis. Ni más ni menos.

—Y...

Me detengo. La pregunta audaz, turbiamente audaz, no surge. Y mis palabras ya son sin importancia, pasajeras:

—¿Cuánto dinero le ha proporcionado su arte, Estrellita?

—¡Huy! ¡Qué difícil es de saber eso! Tal vez se acerque la cifra a los tres millones de pescetas.

No me sorprende. El sol pudo romper su cerco de nubes altas y está ahora a mis pies. Pensaba hablarla a esta frágil y pálida muchacha de sus películas, preguntándole el por qué de su apartamiento de la cámara cinematográfica; pero no lo hago. Me atrae el oro de este sol surgido en el mismo corazón de la lluvia. Y hablo con vaguedad:

—Por qué no me dice usted su más hondo afán de estos instantes?

—Enfilar, sobre el puente de cualquier barco de marcha ligera, las más lejanas rutas del mar...

La respuesta es sorprendentemente bella. Sonríe. Yo murmuro mientras sus ojos se vuelven muy azules.

—Pues eso es fácil, Estrellita. Una sola pirueta con esa inimitable gracia que la adorna, y ya va usted por el mar a grandes bordadas. Sobre el más alto mástil del barco que la lleve, el corazón de la brisa silbará la canción del viento.

—¡Ah, qué bien! Y entonces será como si me perdiérase en un rayo de sol, ¿no?

Reflos. Un loco viento del Norte va alejando las nubes que manchaban la carne azul del cielo.



Lo que va de ayer a hoy

Con quién no será capaz de unirse Inglaterra para sostener su hegemonía en el mundo, cuando no duda en aliarse entrañablemente con Rusia, su enemiga peculiar?

Porque si hay en la vida de las naciones un episodio que haya hecho, durante tres siglos, correr a torrentes la sangre y que haya, directa o indirectamente, ejercido una influencia decisiva en la historia del mundo civilizado, ese episodio es la rivalidad de Inglaterra y Rusia.

En esta lucha, si es formidable el aparato y múltiples y complejas las peripecias, con el Universo como teatro, los objetivos se pueden exponer en dos palabras: para Rusia, buscar un acceso al mar libre; para Inglaterra, impedirlo. Rusia, Estado continental, tiene necesidad, para vivir, de cambiar los productos de su suelo. Para esto necesita un gran puerto, abierto a todas las rutas comerciales, que le asegure la independencia económica. Inglaterra tiene una idea fija: la de dominación marítima universal.

Y no se diga que, muertos los Zarés, el motivo de la rivalidad ha desaparecido, porque los Soviets revolucionarios comunistas son tan autoritarios y tan imperialistas como aquéllos, y, bajo otros signos exteriores y en virtud de otros principios, quieren ser los ejecutores del testamento de Pedro el Grande.

En qué penosa situación se encuentra el Imperio inglés que se ha

decidido a desposarse o, mejor, amancebarse con su mortal enemiga, que ahora ni siquiera tiene el tono de elegancia y grandeza de una alta dama de la Corte zarista, sino el de una hetaira zarrapastrosa?

La gran vergüenza

Inglaterra no ha dejado de ser lo que era. La desaprensión ha sido siempre la norma invariable de su política. Su idea permanente, la de buscarse aliados, fueran los que fueran, para ponerles en primera línea de combate y librarse ella de exponer las preciosas vidas de sus súbditos.

Lo que ahora está presenciando el mundo con indignación y con asco es completamente explicable desde ese punto de vista inglés. El egoísmo nacional de la Gran Bretaña no tiene límites. Ya hemos dicho que el famoso «juego limpio» de los ingleses tiene sólo un valor deportivo. En lo moral no cuenta para nada.

Y ahí está el ejemplo actual de su unión con la Rusia bolchevique. Los Pares, tan sesudos y tan adinerados, entonando La Internacional. Militares profesionales ingleses, del brazo de jefecillos de la horda roja. Bien se advierte que esos graves varones no han sentido en su bolsa ni en su carne el zarpazo de la fiereza marxista. Debeza llegarles el turno de padecer la trágica prueba para que comprendieran la gran vergüenza de su actitud.

Distancias interplanetarias separan a la España tradicional y católica, a la España de la Falange y del resurgimiento, de la chusma bolchevique y de cuantos no dudan en posponer a las más elementales reglas de dignidad humana su interés de casta dominadora de pueblos, los cuales, por fin, van a verse libres de ese yugo infamante.

El contraste

Cómo el concepto de lo español, de lo caballerescamente español, se destaca enfrente de esa materialista y vulgar conducta del capitalismo adulando al soviétismo para que le preste su sangre y sus tanques! ¡Qué distinta la riqueza espiritual que se cobija bajo las banderas de España, que van a pasear triunfantes por las llanuras rusas, de la mercancía averiada que se ampara bajo el miserable signo de la hoz y el martillo! ¡Qué diferencia entre esta juventud española, señoril en su porte y en la suprema gallardía de sus ideales, y esa otra, empujada a la lucha por el terror borreguil y con sólo terrenales aspiraciones!

El contraste es singular y de una gran significación histórica. Lo que para unos tiene el emocionante simbolo de una Cruzada, para los otros es una obligación impuesta bajo terribles amenazas. Los unos son seres humanos, hombres en la más elevada acepción de la palabra; los otros son bestias llevadas a latigazos

al matadero. Aquéllos son los que escriben, con sus hechos, las páginas gloriosas de la Historia; éstos, los que la ensombrecen y manchan con los actos que les obligan a realizar unos sangrientos tiranos.

¡Qué orgullo siente uno por haber nacido español y no ser ciudadano de países en los que todo, hasta lo inoble y cruel, se acepta como una natural línea de conducta patriótica!

La batalla-maniobra

Es la que, como otras veces, estamos viendo del lado alemán. Es concretar todas las actividades y todas las fuerzas sobre el punto que se estima más importante en un momento dado de la lucha. Es imponer la voluntad al adversario por el medio más contundente, que es el de la destrucción de sus fuerzas organizadas. Es la batalla-maniobra, según las enseñanzas napoleónicas, lo clásico, lo eterno. Una acción decidida, resueta, inesperada y energética sobre un punto decisivo.

Y con la velocidad del rayo; porque Alemania ha sabido, principalmente, sacar del motor de explosión todas las máximas posibilidades para la velocidad, y obtener la superioridad sobre el adversario, no por el número, como era la fórmula napoleónica, sino por la potencia de fuegos, que es la aplicación moderna de aquella máxima estratégica.

CARLOS WILF

Monroe, Londres y el puño cerrado

LAS DOCTRINAS DE MONROE Y JEFFERSON, clave de la tesis del aislacionismo yanqui, nunca han pasado de tener una vigencia puramente retórica. Al producirse la independencia de los Estados Unidos, era natural que unos hombres recién nacidos a una vida soberana tratase de afirmar un aislacionismo que les defendiera contra toda posible agresión. Pero las doctrinas aislacionistas se apagaron muy pronto. En la América del Sur, en la América española, los Estados Unidos, conjuntamente con los ingleses, han practicado un intervencionismo políticoeconómico en la mayor escala. De otra parte, si examinamos la historia europea moderna, nos convencemos muy pronto de que Washington ha intervenido reiteradamente en Europa, mientras los pueblos europeos no han obstaculizado en nada la política de expansión de los yanquis.

El monroísmo viene a ser como la careta tras la que se encubren muchas ambiciones de la Casa Blanca. Ahora mismo es Washington quien avanza hacia Europa en busca de la guerra. La ocupación de Islandia, incluida por la historia y por la geografía en una zona de acción europea, significa una burla a ese pretendido aislacionismo. Es Norteamérica quien camina hacia la guerra encendida en Europa, animada por el coro de una minoría belicista. Así había sucedido también en la guerra de 1914 al 18. Y de hecho, ya hoy, Europa se encuentra en guerra contra el mundo anglosajón. Los convoyes, cargados de material de guerra, salen de los puertos americanos hacia las islas británicas y hasta por el Mar Rojo, en barcos de armadores americanos, llegan al Oriente próximo los tanques y los cañones fabricados en los Estados Unidos.

Los nombres de las Azores, Cabo Verde y Dákar han aparecido con demasiada frecuencia en los periódicos de Norteamérica. La Casa Blanca ha desmentido que tuviese intención de ocupar tales territorios; pero después del desembarco realizado en Islandia no se sabe hasta qué punto se puede dar crédito a ciertas promesas. Por lo pronto, como medida defensiva, Europa debiera de afirmar un «monroísmo europeo», porque los hechos presentes y pretéritos demuestran que son los Estados Unidos quienes se inmiscuyen en los asuntos de Europa. Así, pues, las pretendidas afirmaciones de «monroísmo», «aislacionismo», «defensa del hemisferio occidental», etc., son tópicos—gastados ya—que encubren intenciones bien conocidas.

EN LONDRES, CON LOS PUNOS EN ALTO, ha sido recibida la misión militar soviética llegada recientemente de Moscú. En cartas

al editor del «Times», muchos «ciudadanos» ingleses protestan indignados por el hecho de que las emisoras británicas de la B. B. C. no ejecuten entre su programa de himnos muertos el de La Internacional marxista. (Advirtamos, de pasada, que la B. B. C. toca todos los días la docena de himnos de los gobiernos trashumantes refugiados en la capital británica.) Pero lo que todo esto revela es la innegable «cordialidad» de relaciones anglosoviéticas. ¿Qué pensarán, ante expresiones tan elocuentes, aquellos que meditaban con cierto regocijo en un posible «tablas» inglés—no ya en la victoria—porque Inglaterra defendería sus ahorros, su usura y su dinero? ¡No, señores; Inglaterra es la aliada del anticapitalismo!... Inglaterra trata de defender sus dineros—los de los ingleses—, los intereses de las Compañías británicas desparramadas por el mundo; pero a los ingleses se les importa «un comino» del dinero de ciertos capitalistas cándidos que no hacen variar con sus ahorros la trama de las finanzas ni son armeros norteamericanos...

Y un dato más: Londres y Moscú se han concertado para no firmar la paz por separado. Ello revela que ya no ven muy claro el porvenir, cuando, sin haberse cumplido un mes de la campaña de Rusia, se apresuran a trazar los planes para la firma de la paz. Pero, aparte de estos divertidos juegos diplomáticos, Moscú tendrá que firmar la paz en el momento en que los soldados del Reich se la impongan con su victoria. ¡Y Londres también!...

ENTRE EL CLAMOR DEL PUEBLO—del más vivo y verdadero pueblo de España—se han marchado los hombres jóvenes de la División Azul. ¡Son los de siempre!... Los que hicieron la pasada guerra contra el comunismo, los que ahora van a combatir la herejía soviética en su propio solar; los que, llegado el caso, tendrían nuevamente dispuestas las armas para las más audaces empresas. Una gallarda selección de los mejores, un haz de corazones jóvenes—resumen de la poderosa pujanza de nuestra Patria—se han marchado, entre vitores, aclamaciones, flores e himnos.

«Vais a contribuir—les dijo Serrano Suñer—a la fundación de la unidad de Europa»... «En el camino, en la trinchera, en el combate, en la victoria o en la muerte, nuestro pensamiento estará con el vuestro y el vuestro con los de todos los que cayeron por la unidad, la grandeza y la libertad de España. ¡Arriba España! ¡Viva Franco!»

RAMIRO ULMENO

El bello nombre de CRUZADA

En un sótano de la G. P. U., en Kalužzi, las tropas húngaras han hallado a un sacerdote católico crucificado sobre una escalera. Este crimen monstruoso, de bíblico horror, es el símbolo del comunismo como lo hubiera pintado un Durero redivivo. La G. P. U. es la obra maestra del infierno, la monstruosidad y el crimen, el máximo dolor de la carne humana metodizado en un feroz científicismo. El terror hecho método y burocracia. Aquel S. I. M. rojo de Madrid era una copia, puesta en marcha por los especialistas venidos de la U. R. S. S. La crucifixión —gloria espiritual de este sacerdote de Kalužzi— nos dice el alma infernal, el soplo devastador y anticristiano que anima a ese dragón sanguinario e hipócrita, parido por la Tercera Internacional. La lucha contra la Rusia roja es, pues, una guerra santa, una Cru-



zada con todo el fervor clásico y místico de esta bella palabra medieval.

Hay hombres que aparecen en el mundo con una misión providencial y salvadora. Hay otros hombres que vienen con una misión demoníaca y destructora. El cielo y el averno envían en épocas trascendentales sus embajadores a la tierra. Como estamos en el cruce del materialismo, no vemos el profundo significado, la verdadera alma de estos seres, oculta bajo un rostro humano normal. Los hijos de Dios han aparecido en sucesivos avatares y asimismo los partos de Proserpina, barragana del diablo. Así se entabla sobre el escenario del mundo la lucha primaria y eterna entre las fuerzas del Bien y del Mal. Los católicos ven la guerra actual con este iluminado y místico sentido de retablo. Marx y Engels, precursores de Lenín, acaso sólo sean unos ideólogos utopistas, almas materializadas, sin luces metafísicas. La culminación está en la bestia apocalíptica, que es el zar rojo, el monstruo Stalín, cuyo retrato vimos multiplicado los madrileños —desde la Puerta de Alcalá y el Palacio de Justicia, hasta los más humildes hogares comunistas— en una exaltación del fanatismo que creaba unos símbolos y una nueva mitología del diablo.

Era lógico que estas fuerzas del mal, espiritualmente vaharadas del infierno, destruyesen los símbolos litúrgicos y asesinasen a las personas religiosas. ¿Qué horrores y cuáles métodos terroristas de la Rusia de Lenín pueden sernos desconocidos a los que vivimos en el Madrid rusificado? Todos presenciamos la bárbara cetrería de sacerdotes. Hay estampas macabras que no puede el tiempo borrar de nuestra retina. Los periódicos rojos —que horas antes fueron burgueses— proclamaban las hazañas de la milicianada. Ved un recorte de la época —agosto del 36—: «El valiente teniente de milicias Heliodoro Reinetó dió muerte a tiros, en un bar de la calle de Alcalá, a un cura disfrazado que estaba tomando cerveza, en una terraza, en una cínica actitud de provocación al pueblo». Matar a un cura era una hazaña, en aquellos días en que arrancaron las cruces de los ataúdes, negándoles a los muertos la esperanza cristiana del más allá...

Bajo todos los sofismas sociológicos de defensa de los humildes, de libertar a los parias del mundo —con música de la Internacional— el Comunismo plantea los términos de una guerra religiosa. Es el anticristianismo en ofensiva contra el mundo romano. Por esto la lucha merece el nombre místico y bello de Cruzada.

EMILIO CARRERE

18 JULIO 1936



Navarra, una

A Navarra se la ha encontrado en pie de guerra siempre. Para el ardor de su temple, para el brío que agrupan los corazones de sus hijos, rechos e ingenuos, esto es, más que una manera de estar, una manera de ser.

Ya en las guerras carlistas la actitud de sus pueblos, maravillosamente única, lo explica todo. Llegaban tropas cristinas. El pueblo permanecía mudo, encerrado en sí, con un silencio hosco y profundo que desesperaba, y a la vez imponía a los soldados del gobierno afrancesado.

Llegaban los carlistas. Las campanas se lanzaban a vuelo, en las ventanas y balcones se encaramaba una tremante policromía de colgaduras y adornos; los mantones, las eolchas... Se encendían los hogares, abrían sus entrañas los pucheros y ollas de barro a todos los manjares que la alegría campesina ofrecía a los voluntarios. Las boinas giraban en lo alto de las bayonetas y las calles, irregulares y toscas, retumbaban de gozo bajo el vocero de la muchachada.

En Navarra no ha sido posible nunca deshacer el conjunto macizo de su unanimidad. Durante la República—ya lo sabemos bien—se clausuraban sus centros, eran detenidas las personas más relevantes en todo momento, se ejercía, en fin, una contumaz tarea de desmoralización que tensa sus ribetes de miedo.

Era lo mismo. Los domingos, después de oír misa de alba, salían miles de muchachos «de excursión al monte», con sus mochilas, y sus palos de montañero. Llegaban a lo más espeso del bosque—jaque de Belzunegui—, ponían guardias a la vista e inmediatamente comenzaban sus ejercicios de instrucción militar que duraban todo el día.

Intútil que el domingo fuese su único día libre en el trabajo de la ciudad. Intútil para los campesinos que el domingo significase un descanso en su sudor. Allí estaban, rudos y fornidos, con la convicción de que ejercían una misión poética y gloriosa. Los palos hacían de fusiles y la bondadosa complicidad se extendía, apretadamente, desde el viejo guardia jurado hasta el alcalde.

En plena República, aquellos muchachos llevaban la boina y la capa en formación, y así marchaban por las carreteras cantando a la Patria como a una novia ausente.

Toda Navarra lo mismo. Los Tercios navarros no fueron una cosa esporádica e impulsiva o un momento de arrebato. Fueron exactamente el producto decidido de una época que encontró su medio triunfal de expresión el 19 de julio.

En unas horas, Navarra, una de las provincias de más tráfico por carretera, se encontró sin camiones. Y a la entrada de los pueblos, jóvenes y viejos solicitaban, casi con lágrimas en los ojos, como si fuese una prebenda o una condecoración, un sitio en los que pasaban—repletos—para poder coger un fusil en Pamplona.

Hubo pueblo que se quedó sin un solo hombre. Iban todos; se escapaban los chicos, ayudados por sus abuelos, y muchas veces con ellos. Una camisa y la boina era todo su equipo.

Y después, en Pamplona, en las «colas» interminables ante los montones de fusiles, discutían sus derechos a uno de ellos, ardientemente, con una tenacidad rabiosa, y mentían su edad incansables a la negativa:

—¡Que tengo veinte años!

Y la cara infantil sin vislumbres de bozo miraba ansiosa los cerrojos.

—Tengo cuarenta nada más!

Y el pobre viejo disimulaba sus canas con la boina, y el tirón de la tierra con una gallardía impotente y frenética. Darles en aquellos instantes un fusil era darles la vida.

¡Navarra, una! En estos pechos y en esta sangre se encuentra, eterna, nuestra más heroica vanguardia.

España ha encontrado su camino y está salvada para siempre. Pero si acaso alguna vez se perdiera en los breñales, de aquí saldría, una vez más, la vena incansable de patriotas, para lanzarse a los cuatro vientos de la Patria, y luchar y morir... ¡hasta encontrarla!

Mola, el general inolvidable que mandó el primero a los navarros en su alzamiento por Dios y por España, exclamó en los instantes primeros del estallido: «Sean mis primeras palabras de salud para este gran pueblo—¡el pueblo navarro!—, que es gloria y es honra de España.»

(Dibujo de C. Sáenz de Tejada, en *Historia de la Cruzada*. Ediciones Españolas.)

ROTURA DE LA LINEA STALIN

¡A 350 kilómetros de Moscú!

La importancia estratégica de Kiew

Por el MAYOR TORRES

Después de unas jornadas de silencio, vuelven a sacudir nuestra emoción las sensacionales noticias de la gigantesca batalla que se libra en tierras de la U. R. S. S. El triple avance alemán sobre Leningrado, Moscú y Kiew continúa arrollador. La famosa línea Stalin, que desde el lago Peipus desciende al Sur por Witebsk hasta Orscha, y desde aquí sigue los cursos del Dnieper y del Dniester, ha sido vencida. Como las líneas Maginot, Weygand y Metaxas, este nuevo sistema defensivo saltó hecho pedazos, y otra vez el largo frente de 1.750 kilómetros comprendidos entre el golfo de Finlandia y el Mar Negro se moviliza en busca de los grandes objetivos.

Leningrado

En nuestra anterior crónica, a pesar del silencio de los comunicados oficiales, hablamos de las vigorosas embestidas que se estaban realizando sobre Leningrado. En el parte extraordinario del domingo se dice ya abiertamente: «Al este del lago Peipus formaciones de tanques alemanes avanzan hacia Leningrado.» Esto significa que Pskov, nudo de comunicaciones entre Leningrado y Wilna y de los ferrocarriles estonianos, ha caído en poder del ejército alemán. De Pskov ha debido tomar la ofensiva alemana otras dos nuevas direcciones: la del ferrocarril Varsovia-Leningrado y el ataque a la vía Leningrado-Witebsk. Por tanto, a nadie debe extrañar que las horas del viejo San Petersburgo estén contadas. Esta irreparable pérdida traerá aneja otras muy graves para la U. R. S. S.: entre ellas destacaremos la comprometidísima situación de la flota roja del mar Báltico.

Moscú

El día 11 los alemanes estaban instalados en Witebsk, al noroeste de Smolensko (véanse gráficos publicados en los números 10 y 11 de *QUE PASA?*) Esto quiere decir, puesto que el ejército alemán domina perfectamente la técnica de la agresión y de la velocidad, que el ferrocarril Varsovia-Moscú se puede considerar alemán en sus dos terceras partes. ¡A 350 kilómetros de Moscú se encontraban el lunes las avanzadas germanas!: a seis jornadas del Kremlin se podría anunciar si un frente tan extenso no necesitara sincronizar el progreso de las alas con este sorprendente avance en cuña. Desde luego, merece señalarse que los caminos transversales que, pasando por Witebsk y Mohilev descienden desde Leningrado a Kiew, se encuentran en su mayoría superados. Se explica, pues, la alarma sentida en la blanca y pétreas Moscú. Según noticias de procedencia turca, el Gobierno soviético comunicó al Cuerpo diplomático su intención de abandonar la capital. Stalin y sus secuaces huyen de la vieja plaza roja, y pronto las famosas campanas del Kremlin, enmudecidas durante un cuarto de siglo, volverán a cantar la resurrección de la victoria.

Kiew

La capital de Ucrania, «madre de las ciudades rusas», según la crónica de Nestorio, ha sido rebasada. Esta es la noticia más notable, ya que desde que se rompieron las hostilidades apenas se conocían detalles sobre el desarrollo de la lucha en este sector. Ahora, de repente, se da la noticia de que Kiew está a punto de ser conquistado. El avance sobre Ucrania adquirirá, a partir de este instante, carácter decisivo. En la Prensa alemana, de todos los avances publicados, el que tiene el honor de ser registrado con la máxima amplitud y con derroche de grandes titulares es Kiew. Porque es la población que ocupa el tercer lugar entre las ciudades rusas, se la considera centro del más poderoso comercio de cereales de Europa y es el nudo de comunicaciones más importante de la Rusia meridional. La conquista de Kiew su-

pondrá en plazo breve el envolvimiento de toda la región ucraniana, apoyándose en la orilla derecha del Dnieper. Y la llegada factible a los campos petrolíferos, cuyo gráfico hoy facilitamos a nuestros lectores. He aquí el talón de Aquiles de la Rusia soviética. En cuanto los bolcheviques pierdan esta riquísima zona, se acabó la resistencia. Se atribuye al general Foch el dicho de que los aliados en la guerra del 14 «fueron a la victoria nadando en olas de nafta»; pues bien, estos campos petrolíferos, con su producción de 24 millones de toneladas, son la clave del triunfo. Es muy posible que el desplazamiento de Wavel a la India no sea otra cosa que el temor inglés de la próxima capitulación de la U. R. S. S. Y entonces los británicos han debido pensar que ellos pueden llegar desde la India, por Persia, al Cáucaso antes que el ejército alemán. Esperemos las grandes jornadas futuras...



Significado del 18 de Julio

Por GUILLÉN SALAYA

Cuando el 18 de abril de 1937 el Generalísimo Franco anuncia en la Salamanca docta y militar, en la Salamanca de los Reyes Católicos y de Nebrija, del Imperio y del idioma, la unificación y fusión de los distintos partidos que habían permanecido fieles al amor a la Patria y a sus destinos históricos, hubo de manifestar que la fecha del 18 de julio del 36 era el vértice decisivo para el combate final que aguardaba a nuestra historia. ¡Y por qué nuestra Historia, nuestra grande y general Historia, tenía necesidad imperiosa de lanzarse a un combate final, decisivo sin duda, para encontrar de nuevo los reales que, viéndole de la tradición, de los caminos trillados, ascendentes, tradicionales, la llevarían a la grandeza de los destinos futuros? Nuestra Patria no tenía, ni en los tiempos finales de la Monarquía, ni en los años verbeneros y desbordados de la República, ni grande, ni general Historia. La Historia de España se desfleaba y ahílaban de tal manera que sobraba una página de texto para dar la referencia de sus quehaceres universales, y, en cambio, se necesitaban muchas páginas para dar cuenta de las guerras fratricidas, de las luchas estériles, de los asesinatos, de la quema de cosechas, de iglesias y de conventos. En repetidas ocasiones, España, nuestra España bravía—piel de toro de Iberia—, apéndice occidental, mirador de mares y nudo de rutas universales, quiso desperezarse, espabilan la siesta, la modorra de la abulia, y sacudirse el yugo de los bárbaros del materialismo, que, luego de vencerla en los senderos innumerables, dejándola sin caminos marítimos por donde extravasarse, por donde disparar las flechas.

y, no obstante—a pesar de las flacuras de su cuerpo cansino—, tuvo alientos viriles para vencer a los ensorbercidos ejércitos napoleónicos; esos ejércitos que, a trueque de las ideas nuevas, se llevaban la plata y el oro viejo: el oro de Oriente o de Ultramar, trabajado artísticamente por las manos expertas de artífices españoles. Vencimos a las huestes del corso bélico, pero nos faltó un Caudillo que levantase la grandeza de España sobre los hombros de los voluntarios nacionales. Luego de la batalla, no hubo ni orden nuevo, ni justicia. Ni unidad plena, feunda, ni libertad de la Patria.

Un viento cálido de liberalismo y nacionalismo corre por los lomos del siglo XIX y encrespa a las masas y enfebriza a los patriotas. Pues bien: ese viento pudo serle favorable a Italia, a Alemania, a los países que no habían alcanzado su anhelada unidad nacional, la plenitud de un Estado nacional.

A otros pueblos más nuevos en la grande y general Historia—como Francia y principalmente Inglaterra—, pudo favorecerles porque un sentido materialista, liberal, inflaba las velas codiciosas de sus naves nacionales. Pero a España, que se hallaba unida, fuertemente unida desde los Reyes Católicos, que apenas si había tenido—para bien suyo—feudalismo, porque esos mismos Reyes Católicos segaron en flor la anárquica organización feudal, ya que desde aquella época gloriosa la nación se articula en democracia jerárquica con el vértice supremo de un Estado rector, totalitario, representado, encarnado por un César, por un Caudillo nacional; a España, decimos, que creó su unidad, su grandeza y su libertad en el siglo XV, adelantándose en varias centurias a la mayoría de las naciones europeas y a todas en cultura y sabia legislación—, qué habría de enseñarnos ese nacional-liberalismo que como idea nueva del siglo nos llegara en las puntas de las bayonetas napoleónicas o entrara de matute por la gallega frontera?

Ese nacional-liberalismo hacía el obsequio a las masas de unos derechos políticos a cambio de la esclavitud económica. Ese nacional-liberalismo decretaba ciertas libertades individuales, pero prohibía la libertad de asociación, esto es, extinguía la conciencia

profesional y la defensa social de los trabajadores.

Ese nacional-liberalismo declaraba el afán de lucro y de riqueza al egoísmo individual como los únicos valores de la nueva moral, y, al mismo tiempo, erigía a la razón en suprema diosa generadora del humano paraíso universal.

En lucha sangrienta los encontrados egoísmos, con una moral burguesa, mercantil, materialista, utilitaria, sin el freno de la fe, sin espíritu de servicio, sin el orden del amor, con desigualdades irritantes, libertinaje y orgía, qué paraíso conduciría la razón a esas masas hambrientas, febres, desposeídas hasta de su fe, de su amor al terreno y de sus más íntimos afectos familiares?

El siglo XIX fué, en nuestra España, un siglo de luchas civiles, cruentas, para encontrar el orden del amor, el orden nuevo en el que, cercenada la idea liberal de la idea nacional, se uniese a ésta el Pan y la Justicia de lo social, de lo profesional, orgánico y sindical.

Pronunciamientos, asonadas, motines, incendios, crímenes, llenan las páginas de la pequeña pero sangrienta historia de nuestro siglo XIX y primer tercio del XX.

¿Qué faltaba para que España recobrase su destino?

Faltaba—como decía Ramiro—que las juventudes encontrasen su camino y le recorriese militarmente. Para ello había que realizar el hallazgo de unir lo nacional en lo social con lo sindical—función lograda por Ramiro al fundar las J. O. N. S.—, y crear una disciplina en torno a un jefe, y una moral de combate. Sin jefe, esas juventudes serían derrotadas, así como ellas habrían de ser el gran soporte del jefe indiscutido.

Ese Caudillo auténtico por el que las masas españolas venían clamando desde hacia luengos años para que les devolviese la unidad, la grandeza y la libertad de la Patria; ese Caudillo indiscutido e indiscutible que había de conducir militarmente en la guerra y en la paz a las juventudes, a las masas españolas «por la grande y general Historia, por la revolución Nacional-sindicalista», era Franco, el Generalísimo Franco. Y su «18 de Julio» era la primera página de la histórica y universal Cruzada contra el liberalismo, el materialismo y el comunismo, plagas de la extraviada razón del siglo XIX.



chas de su espíritu misionero, cometieron la vileza de meter contrabando de ideas en la Península con aquel deseo antiguo manifestado en diversas ocasiones, una de ellas en la Asamblea legislativa de la Revolución Francesa, de disgrigarla, desunirla, hasta que, despedazada, fuera tan enteca y débil que pudiera ser fácilmente despojada.

Pobre, y sin grande y general Historia, se hallaba España a comienzos del siglo XIX, ya que en lugar de historia sufría la cantata del romance plebeyo y el devaneo de la novela picaresca,



AL CAUDILLO

(V Aniversario del Glorioso Movimiento Nacional)

En el fragor de aquella violencia que al dar sobre la España traidoramente quiso arrancarle el alma y, desalmada, llevarla a esclavitud por la indigencia.

te suscitó español la Providencia y te donó a la Inerme descarrida como se entrega al Capitán su espada y al hombre hecho y derecho, su conciencia.

Y espada tú y conciencia, alternativa presión de fuerza justa y de fe viva, nos redimiste de la lepra extraña;

podemos ya afrontar eternidades; cada vez que amenazan tempestades, España en ti se mira y tú en España!

E. MARQUINA

18 - VII - MCMXXXVI



EL GENERAL SANJURJO

Tu estirpe es de la estirpe de aquellos capitanes que a tambores batientes, con la espada en la mano, triunfaban en el puente del río Garellano y en Flandes consumaban empresas de titanes.

En ser siempre el primero pusiste tus afanes. El primero en las gestas sobre suelo africano, el primero en la réplica si un Gobierno infráhumano quiso al pueblo haeer víctima de oprobios y desmanes.

Cuando hubo que luchar por la Patria en derrota tu voz dictó en Sevilla la consigna patriota, fué tu brazo el primero que desnudó el acero;

y, eterno precursor de toda heroica hazaña, cuando hubo que morir por Dios y por España, tú alcanzaste el honor de morir el primero!

JAVIER DE PLASENCIA

MOLA

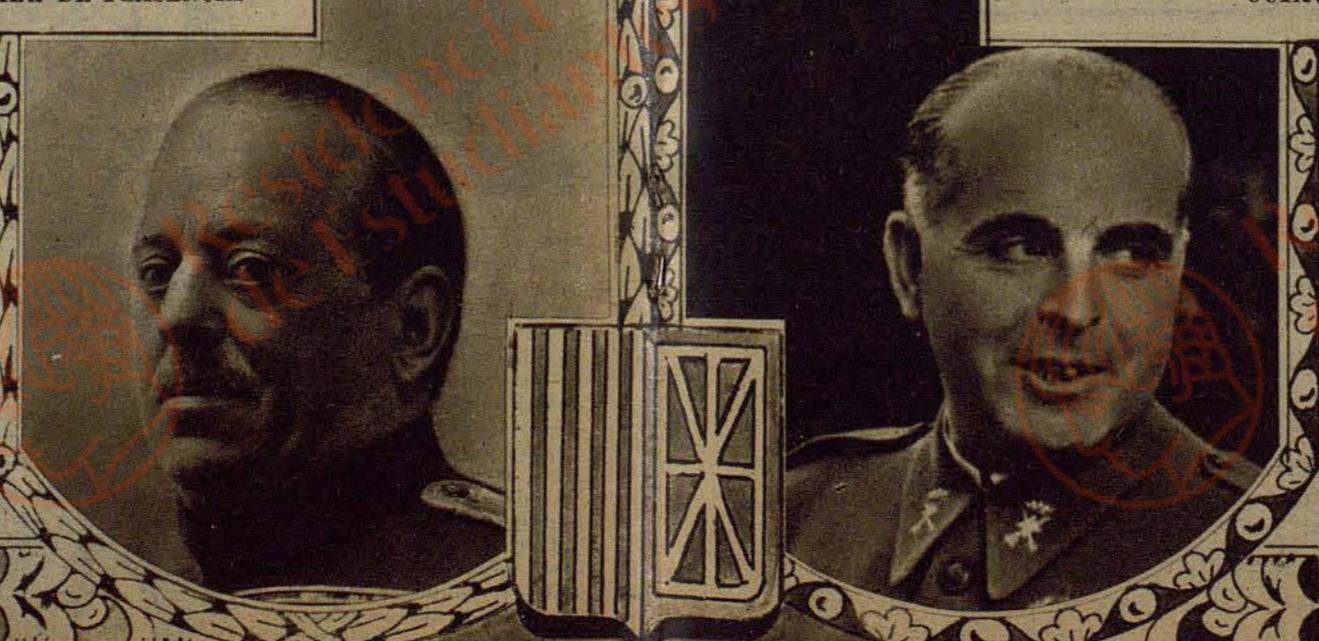
Alto, enjuto, de acero la mirada, con alma de Quijote en su hidalguía, le dió Navarra el nervio que tenía. La Tradición iluminó su espada.

Fué el Gran Animador de la Cruzada, y como nada para sí quería, todo lo dió por ella, día a día. Tan sólo le faltó verla acabada.

Designio de elegidos por el cielo, luchar, crear y, por extraña suerte, no gozar de su obra la hermosura.

Pero este perecer nunca es la muerte; pues aunque el héroe se marchó en un vuelo, ¡no fué caer, sino ganar altura!

LUIS FERNANDEZ ARDAVIN



18 - VII - MCMXLI

JOSE ANTONIO

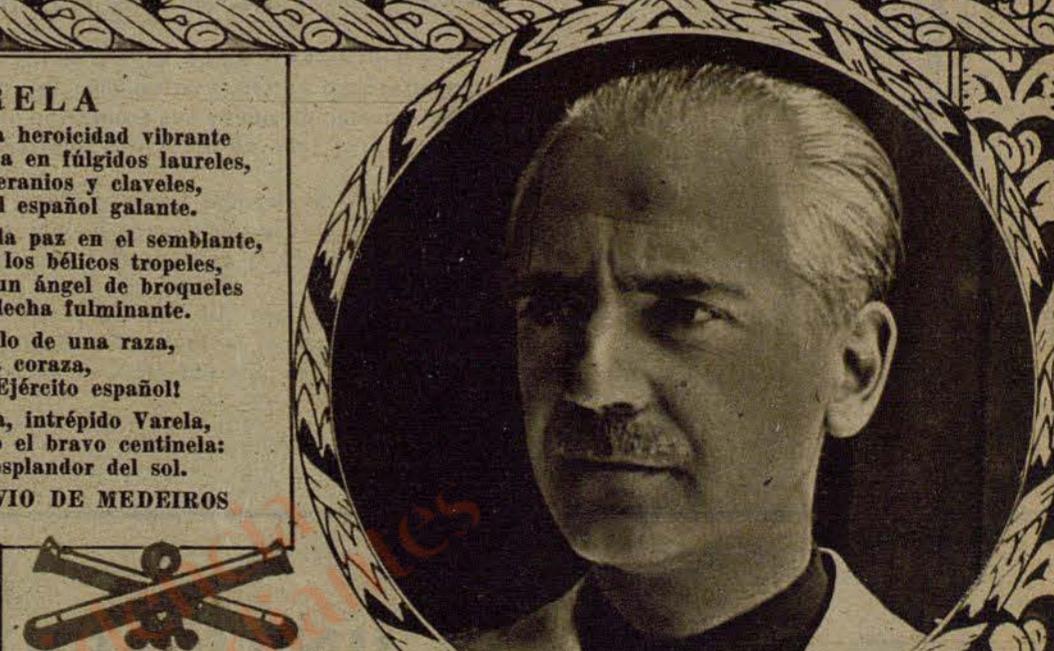
Capitán de ardorosas mocedades con el nudo de España en la garganta; pensamiento que anima, voz que canta por encima del viento y las edades.

Sembrador: tu puñado de verdades ya es espiga que al aire se levanta. ¡Cómo tu fe robusta, tu ira santa prendió y ganó los campos y ciudades!

Las centurias y escuadras esforzadas que despertó tu brazo alzado al cielo trajeron primaveras y banderas.

¡Oyes desde tu tumba sus pisadas... Ves los aviones remontar el vuelo, zarpar las naves y lucir hogueras?

Alfredo MARQUERIE



VARELA

Lleva en el corazón la heroicidad vibrante que al pecho se le asoma en fulgidos laureles, y, al poner en su voz geranios y claveles, une al guerrero audaz el español galante.

En medio del fragor, la paz en el semblante, llevando siempre en pos los béticos tropieles, posee contra la muerte un ángel de broqueles y contra la traición la flecha fulminante.

¡Bizarro general, orgullo de una raza, liberador febril, indómita coraza, guardián del invencible Ejército español!

Vos sois para la Patria, intrépido Varela, lo que es para el castillo el bravo centinela: sólo dais paso libre al resplandor del sol.

OCTAVIO DE MEDEIROS

SERRANO SÚNER

Temblor de cinco llamas es la mano bajo el viento del verbo, estremecido; fanal de cinco pablos, prendido en la proa que taja el Océano.

Si está la frente entre cabello cano, no por invierno, por altura ha sido; y es alto el pensamiento que ha nacido sobre cumbres nevadas en verano.

Pues mano y pensamiento, luz y guía, hiriendo sombras y apartando espinas, nos muestran el camino cada día.

Y, sobre lo inseguro del momento, el barco donde van nuestros destinos ni el mar lo anega, ni lo quebra el viento.

MARIANO TOMAS





Unidos en el heroísmo y en la gloria

Por J. GONZALEZ PASTOR

CAMISA AZUL

Cara al Sol, y a la Muerte, y al Triunfo, y a la Gloria,
la sonrisa en los labios, en la mano el fusil,
la alegría en el pecho ancho, rectio, viril,
la Falange reclama su lugar en la Historia.

Es joven... Mas ya tiene su noble ejecutoria,
que adquirió con su sangre—rojas rosas de abril—,
y su heráldica—Flechas y Yugos sobre añil—,
y un lema: «Arriba España!» Y un afán: la Victoria.

Al agudo vibrar de los primeros ecos
de aquel clarín de guerra que resonó en Marruecos,
irrumpió la Falange por la meseta huraña;

y dijérase, al paso de la brava guerrilla,
que Dios quiso cubrir el torso de Castilla
con un jirón glorioso del cielo azul de España.



BOINA ROJA

Por montañas y valles, veredas y senderos,
con el impetu altivo de enorme catarata,
bajan a la llanura boinas escarlata
que nos hablan de audacias de viejos guerrilleros.

Es la España valiente de la Fe y de los Fueros,
la España ochocentista que un óleo retrata,
que hace vibrar de nuevo sus trompetas de plata,
reviviendo una raza de indómitos guerreros.

¡Oh Tercios de Begofía, Lácar y Montejurral...
Tras los años, la Fama vuestros hechos susurra,
y de laurel y mrito se cíñe vuestra gloria;

y en el escapulario que vuestro pecho ostenta
como blasón heroico, la Tradición aliena,
que es la savia fecunda del árbol de la Historia.



UNIFICACION

La misma guardia tensa en igual parapeto...
La misma bizarria en orden de batalla...
El mismo gesto heroico al lanzar la metralla
de la bomba de mano que al tanque deja quieto.

Igual sonrisa alegre ante el frío secreto
de la muerte, si el plomo de un proyectil estalla.
El mismo impetu loco para forzar la valla
de alambre hecho con púas o el «nido» de concreto.

Con sangre en campo abierto santa hermandad sellaron
los millares de vidas que alegres se inmolaron
para salvar a España de mortales congojas;

y así han quedado unidas en la recia contienda
—hechas un solo hombre en una sola prenda—
las camisas azules y las boinas rojas...



Al
falangista
de la
División
Azul

“¡Arriba España!”, oyó desde Castilla
el Universo en todos sus Estados.
Los cimientos aquí fueron echados
la cerviz bajo asiática cuchilla.

Nuestra victoria, salva, mas no humilla;
Germania, Roma, Hispania, son cruzados.
Con la Verdad en cielos constelados,
la cuarta Edad histórica ya brilla.

¡Ah, corazón glacial de sangre esclava!
Con la bengala azul del pensamiento
España alumbrará la tundra eslava.

¡Y abriendo amaneceres en su acento,
al combate se va mi Raza brava,
cara al sol, pecho al mar y brazo al viento!

A García
Morato,
símbolo
de las Alas
Nacionales



Cayó y se alzó. ¿Son brazos o son alas
de inabarcable y raudo vuelo
que cielo rasgan y recogen cielo
recortado por ímpetus de balas?

—Quién eres, capitán, que a Icaro igualas,
por la Victoria azul, cóndor en celo,
que izando allá banderas de tu anhelo
al topacio del sol sangre regalas?

Es Triunfo de la Luz en viva lumbre.
La conquista del cielo. Ya no hay cumbre
para España. Se alzó. Lo quiso. Pudo.

Es en el horizonte de la Historia
¡el águila escapada del escudo,
que ya vuela imperial hacia su gloria!

FEDERICO DE MENDIZABAL

Los Estudiantes
de España en el frente
de batalla

JULIO de 1936 - JULIO de 1941

Por JAVIER SANZ DE ANDINO
y EDUARDO H. TECGLEN

Antecedentes

El núcleo principal de la Falange lo ha formado siempre la juventud y, en ella, los estudiantes. Por eso, cuando en octubre de 1933 José Antonio realizó la unión de F. E. con las J. O. N. S., quedando así definitivamente establecido el bloque nacionalsindicalista español, la primera preocupación fué la de crear un organismo que agrupara a todos los estudiantes adeptos a la nueva organización. Y esto no tardó en llevarse a la práctica: en el mes de noviembre los camaradas Valdés, Salazar y Guitarte presentaron en la Dirección General de Seguridad los Estatutos del Sindicato Universitario Español, que tal fué el primer nombre del S. E. U. Inmediatamente comenzó la labor El Sindicato Universitario, dirigido por sus tres fundadores, prestó eficacísima ayuda a la Falange. Pero cuando verdaderamente adquirió mayor impulso la organización fué cuando Alejandro Salazar se encargó de la Jefatura Nacional. El fundó «Haz» y llegó a la organización de los primeros Consejos Sindicales. Logró infundir en el S. E. U. algo de su propia personalidad: *austeridad, pureza...* Por eso se hizo acreedor al odio de los marxistas, que lo encarcelaron poco antes de julio del 36, en unión de varios camaradas directivos del S. E. U.

Julio del 36

En esta situación se encontró el Sindicato Español Universitario; encarcelados sus mandos, descohesionados sus militantes... Pero esto no importa: al llegar la fecha ansiada del 18 de julio, el amor a la Patria hace el milagro de unirles a todos en la lucha contra el enemigo común. Y ellos abandonan los libros por el fusil, luchando con todo el ardor y el entusiasmo de que los verdaderos patriotas son capaces



Alejandro Salazar, asesinado por el marxismo, despacha, en los días precursores, con el hoy jefe Nacional del S. E. U., José Miguel Guitarte

cuando ven en peligro la tranquilidad de su Patria. Ellos, que estaban en contacto con la Historia, veían cómo nuestra nación había degenerado—la más próspera y la más fuerte del mundo—en una charca donde los políticos frentepopulistas hacían fortuna con mengua de su honra. El S. E. U. lanzóse entonces al grito de ¡Arriba España! a la reconquista del alma nacional, con el anhelo de ver alzarse una España nueva, digna de su tradición y de su historia.

En la zona roja quedaron entrañables camaradas, que fueron asesinados por el marxismo. Alejandro Salazar, el jefe y camarada que tanto luchó por el S. E. U., fué «paseado», y con él todo el grupo de camaradas universitarios que habían sido reducidos a prisión. Pero en los frentes de combate pelean los nuestros, los que avanzan, los que, al fin, consiguen hacer realidad el sueño sublime de los caídos.

Julio de 1941

Al cumplirse el primer lustro del comienzo de nuestra Cruzada, nuestras juventudes—en las que, como entonces, hay una inmensa mayoría de estudiantes—parten de nuevo a luchar contra el comunismo.

La noble y esforzada juventud española, que asesó el primer golpe al marxismo, torna a estar presente en la hora de barrer definitivamente del mundo a los feroces enemigos de la humanidad cristiana.

Los camaradas que marchan van a vengar ignominias, afrentas y asesinatos que se consumaron en nuestro solar contra Dios y contra la Patria. Van a vencer, a cosechar los frutos universales de la siembra generosa de la sangre de nuestros caídos. Les acompaña nuestra fe y nuestra ansia.

¡Saludo a Franco! ¡Arriba España!

«Dende la cueva de Eladio se habla con Moscú por radio»



—No pué ser, Evaristo. ¡Eso no pué ser!

—¡Pos dimito como locutor!

—¿C'as dicho?

—¡Que sí, hombre! ¡Que no m'avengo a las farsas! Yo soy Moscú pa cargararme al Eje sin miramientos. ¡Y na más! U acetáis mi plan o dimito.

—Pero güieno, Evaristo, ¿es que no tas percatao toavia de que el comunismo integral de antes no es el comunismo teoplutocrático d'ahora? Porque es que antes —si señor, sí, tiés razón— había que dir **contra** Dios, y contra el capitalismo y contra la Patria y contra la familia, y asesinar a sus miembros en cuanti se mudásen tóas las semanas y tuvieran dos reales. Pero la cosa ha cambiao, Evaristo. El comunismo d'ahora s'ha dao la mano con el capitalismo, s'ha metio en las catedrales de Leningrado a rezar por tós los muertos y a implorar por tós los vivos. La Rusia de hoy no es la de descuartizar a los popes y quemar las iglesias, no señor. La Rusia de hoy es mismamente como la Santa Rusia de los zares, y es natural, lo que digamos hoy, aunque no sea lo que dijimos ayer, tié que ser distinto a lo que pensemos hacer mañana. U séase, que el ideario es el mismo Evaristo, el odio a Dios y al capitalismo s'ha intensificao; el asco a la familia y a sus miembros putrefatos es ea día más grande, pero lo que ha variao es la táctica.

—Pero al asunto, Evaristo. ¿Acetas el programa o no lo acetas? ¿T'aferras a la doctrina o transiges con la táctica?

—¡Que sí! ¡Que transijo! Es más: me parece mu atinao cesar en el hostigamiento a la plutocracia. Porque es lo que yo digo: si la plutocracia se viene con nosotros y el capitalismo nos hace compañía, nos ahorran la mar de viajes. No tendremos que dir por sus tesoros; nos los traerán a domicilio. ¿No te parece?

—Pos a ver cómo te portas esta noche. Vete pa Moscú, que ya va siendo hora.

—De aquí a luego. Y ya verás quién es el Evaristo. ¡Mía tú, maquiavelismos a mí! A esas panteras que vienen a escucharme las convierto en meninos.

— *El Evaristo, a través de los trastos, se va al otro lado del tabique, se pone en cucillas con la boca pegada al cuello de la bocina del gramófono que es, según el mecanismo combinado, el micrófono moscovita.*

— *Los radioescuchas de todas las noches han ido llegando a la cueva, se han acomodado como de costumbre y aguardan impacientes a que comience la emisión. Eladio, grave, meditabundo, los preside. Y ya vibra el receptor.*

— ¡Aquí, Moscú! ¡Aquí, Moscú, que quiere hablarle al Eladio! ¡Eladio! ¡Eladio! ¡Soy Moscú! ¡Soy Moscú! Dime. Dime. ¿M'as cogió la onda?

tianismo no perezcan. ¿Has acabao de percatarte?

— ¡Eladio! ¡Eladio, ese pensamiento no es tuyo! ¿A quién se lo has pisao? ¿Quién t'ha soplao ese programa narcotizante y maquiavélico? ¡Porque eso es un programa maquiavélico! ¿Sí o no?

— ¡Pos claro!

— ¡Por ahí debías de haber empezao! Tú me dices —es un poner—: «Evaristo, tiés que claudicar y bailarle el agua a los burgueses. Y a ese insulto te respondo golviéndote la espalda y borrándote de mi estimación pa los restos. ¡Ah! Pero me interpelas solenemente y me dices —es un poner—: «Evaristo, hay que hacer una propaganda de hechura maquiavélica pa que los enemigos piquen y los amigos se tronchen». Y yo me pliego a la exigencia. ¡Me pliego, Eladio! Y entiéndelo bien: plegar se no es replegarse.

— Pero al asunto, Evaristo. ¿Acetas el programa o no lo acetas? ¿T'aferras a la doctrina o transiges con la táctica?

— ¡Que sí! ¡Que transijo! Es más: me parece mu atinao cesar en el hostigamiento a la plutocracia. Porque es lo que yo digo: si la plutocracia se viene con nosotros y el capitalismo nos hace compañía, nos ahorran la mar de viajes. No tendremos que dir por sus tesoros; nos los traerán a domicilio. ¿No te parece?

— Pos a ver cómo te portas esta noche. Vete pa Moscú, que ya va siendo hora.

— De aquí a luego. Y ya verás quién es el Evaristo. ¡Mía tú, maquiavelismos a mí! A esas panteras que vienen a escucharme las convierto en meninos.

— *El Evaristo, a través de los trastos, se va al otro lado del tabique, se pone en cucillas con la boca pegada al cuello de la bocina del gramófono que es, según el mecanismo combinado, el micrófono moscovita.*

— *Los radioescuchas de todas las noches han ido llegando a la cueva, se han acomodado como de costumbre y aguardan impacientes a que comience la emisión. Eladio, grave, meditabundo, los preside. Y ya vibra el receptor.*

— ¡Aquí, Moscú! ¡Aquí, Moscú, que quiere hablarle al Eladio! ¡Eladio! ¡Eladio! ¡Soy Moscú! ¡Soy Moscú! Dime. Dime. ¿M'as cogió la onda?

— ¡Aquí, Eladio! ¡Aquí, Eladio y los stalinianos de tóas las noches! ¡Sí, Moscú! ¡Sí, Moscú! ¡Te oímos, te oímos!

— ¡Aquí, Moscú! ¡Aquí, Moscú! Que va a dirigiros las palabras del mismísimo Evangelio. Si, reverendos radioescuchas del paraíso soviético: este Moscú que os habla ya no sus habla, sino que sus reza.

— *Los radioescuchas se miran atónitos. El Eladio guña un ojo y susurra:*

— Es la táctica, la táctica, la táctica...

— ¡Aquí, Moscú! Como sus iba diciendo, hemos llegao a un acuerdo pa ser los elegios de la Providencia y pa decretar en la Tierra una vida de mansedumbre piadosa y de resinción humildísima. ¡Ná de planes quinquenales! ¡Ná de stajovinismos derriegadores del espinazo! Lo que importa es el alma, y la base del sovietismo de abora va a ser decretar que tó el año sea Cuaresma y que las semanas, en vez de constar de siete días, que es el guarismo de los pecados capitales, coste de nueve, pa que tó el mundo, aunque no quiera, pratique el novenario.

— *Los stalinianos se soliviantan. El Emeterio se indigna y exclama:*

— Pero, güieno, ¿eres Moscú o Radio Vaticano?

— ¡Que t'he cogio la onda! —reanuda Moscú—. Y no le aguento ni a tu padre interrupciones caciosas. ¡He dicho que soy Moscú! ¡Moseú, so boceras! Que presionao por el nazismo y el fachismo y el falangismo, ha evolucionao pa ver si el capitalismo y el plutocratismo y el cerrilismo de las viejas sociedades podridas, nos echan una mano y nos salvan... ¿M'habéis cogio la onda?

— ¡Sigue, sigue, Moscú! —apremia Eladio mu solemne—. Y no te preocupes. Es que estos stalinianos son de los fetén y se soscprenden de la táctica.

— Pos güieno —continúa Moscú—, por sabido que vamos a ser mancos corderos, na más que de boquilla, sus instruyó en el deber en que sus encontráis de practicar las buenas obras. ¡Ya lo sabéis! No dejar de visitar a los enfermos, ni de consolar al triste, ni de enterrar a los muertos. Eso lo hacéis cuando lo vea tó el mundo. En cuanti no sus vea, apuñaláis por la espalda al que tenga dos duros, sus liáis a guantás con el que no pueda defenderse, y si podéis desvalijar a los muertos sus aprovecháis, que

el que la diña no pué vengarse con el chivatazo... ¿M'habéis cogio la onda?

— ¡Aquí el Eladio respondiendo a Moscú! Si, Moscú. Quedamos instruidos satisfactoriamente, y solventao lo político pasemos a lo bélico. Dinos algo de las operaciones de guerra.

— ¡Aquí Moscú que contesta al Eladio!

De la guerra, ¿qué querís que sus diga? La guerra no es como la táctica del pensamiento, que pué hacer feligranas con las ideas. La guerra es un sistema de estaldos de muerte, que le hacen a uno migas como no se vaya antes de que sobrevengan las explosiones. Ese es el problema. Que hay que dirse pa que no le cojan a uno las explosiones; pero cuando las explosiones corren más que uno, que es lo que pasa aquí, no se pué hablar de las operaciones como no se sea cirujano.

La discreción me obliga al hermetismo, Eladio. ¡Compréndelo! Hoy no procede ni tan siquiera dar parte. Porque es lo que ha dicho el Comisario de Propaganda: «Nada de dar parte, porque si damos parte, ¿qué nos queda a nosotros?»

— ¡Aquí, Moscú! ¡Aquí, Moscú! Que cierra su emisión para el Eladio y los stalinianos de las Peñuelas. Quedo a la escucha, Eladio. Dimelo sin reservas: ¿M'has cogio la onda?

— ¡Aquí el Eladio despidiendo a Moscú! Conformes. Conformes. Y seguiremos las instrucciones de la nueva táctica.

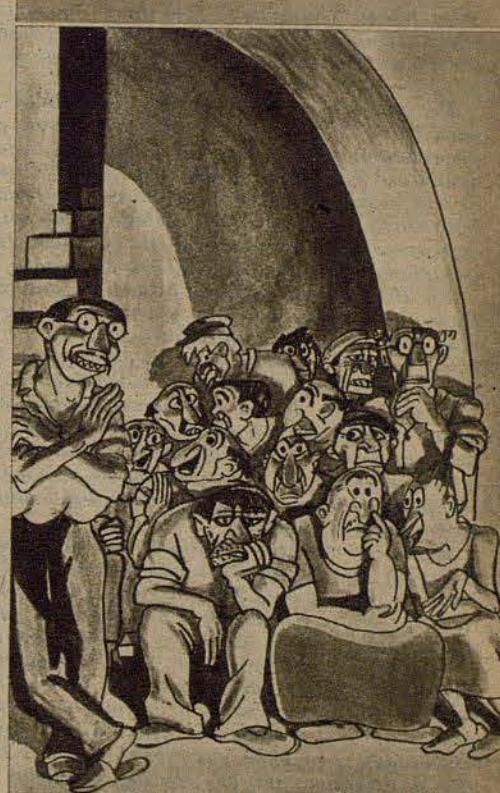
— *Los stalinianos no pueden disimular su confusión. Todos están cariacontecidos. El Emeterio, en representación de todos, interpela al Eladio:*

— Oye, que eso de la táctica es mu duro. Que ei que más y ei que menos s'ha cargao a diez plutócratas y a siete u ocho capitalistas. ¿Cómo vamos a dir de acuerdo con ellos?

— ¡No m'hagas remilgos, Emeterio! Nosotros, díznamente, a cumplir la táctica. Verás cómo los muy idiotas vienen a que les salvemos la vida; nosotros, que dotriñariamente y sanguinariamente tenemos que quitársela. Y si no, ya lo ves: tós los lores, y tóas las mises, y tós los banqueros, nos ovacionan y nos acláman en la plutocrática Inglaterra...

(Ilustraciones de Demetrio)

(En el próximo número continuaremos estas emisiones.)



LA GUERRA AL COMERCIO NAVAL

POR MICHI

La guerra contra el tráfico marítimo es de una enorme importancia para el desenlace de la contienda, y así lo demuestran los esfuerzos que hacen los beligerantes para acabar con las importaciones y exportaciones adversarias, bien hundiéndolas o apresándolas.

La parte principal de esta clase de operaciones la llevan a cabo los buques de guerra que se destinan a alta mar con tal fin, los submarinos y la aviación; pero también tienen gran intervención en ellas los cruceros auxiliares, de los que en este reportaje nos vamos a ocupar.

Los cruceros auxiliares son buques mercantes a los que en la guerra se dota de un armamento capaz para combatir con sus similares y hundir los buques de comercio que encuentren en su camino.

En realidad, los resultados materiales que estos barcos consiguen no son, en general, muy importantes; pero en cambio obligan al enemigo a distraer fuerzas para marchar en su persecución, y siembran la alarma por los mares, contribuyendo de esta manera a la subida de las pólizas de seguros y al encarecimiento de los fletes. Buen ejemplo de ello nos lo da la Guerra Mundial.

En 1914 Alemania lanzó a hacer la guerra en corso, no sólo submarinos y buques de guerra, sino también cruceros auxiliares, que en su mayoría fueron armados fuera de su patria, bien con la artillería que llevaban en sus bodegas, o con la trasbordada de los cañoneros destacados en aguas lejanas, que por su falta de velocidad y autonomía eran incapaces de hacer la guerra al comercio eficazmente. Estos cañoneros, después de cumplida su misión, se internaron voluntariamente en puertos neutrales.

Entre los cruceros auxiliares que actuaron al comenzar la Guerra Mundial, estaba el Prinz Eitel Friedrich, de 8.790 toneladas, perteneciente al Lloyd Norte Alemán, que al estallar la guerra fué armado con la artillería de los cañoneros Luchs y Tiger, en Tsing Tao. Se separó, en aguas de la isla Majuro, de la escuadra de Von Spee (que posteriormente habría de derrotar a los ingleses en Coronel y sucumbir gloriosamente en las Malvinas), y comenzó sus correrías por el Pacífico y Atlántico, con tan escasos resultados que, faltó de combustible, tuvo que entrar en Newports News, donde fué internado.

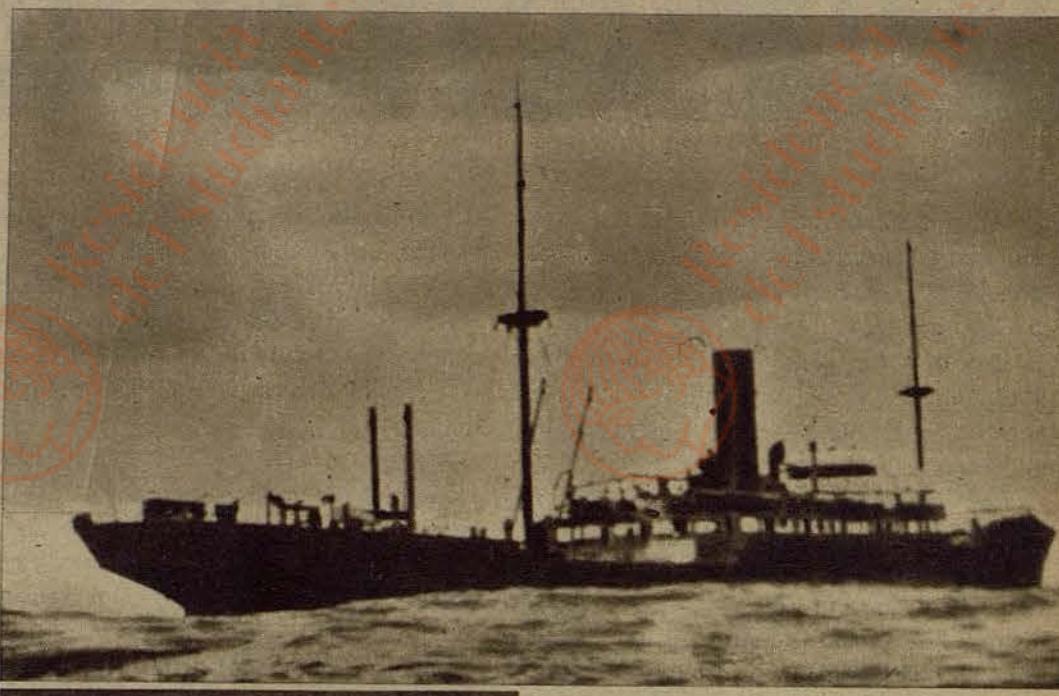
Otro de estos cruceros auxiliares armados fuera de su patria fué el Cap Trafalgar, que se encontraba en el Río de la Plata al estallar las hostilidades, y allí fué equipado con la artillería del viejo cañonero alemán Eber. Su vida de corsario solo duró diez días, pues entablado combate con su similar inglés Carmania, recibió tan fuertes averías que tuvo que ser hundido por su propia tripulación.

Su rival, también seriamente dañado, consiguió algunos días después alcanzar el puerto de Gibraltar.

Al romperse las hostilidades, también salió de Bremen el Kaiser Wilhelms der Grosse, de 14.350 toneladas, y armado con 10 cañones de 10 centímetros. Logró franquear la línea de vigilancia inglesa sin novedad, y, ya en el Atlántico, hizo su primera presa, que fué el Tubalcain. Sin embargo, su humanitarismo le perdió, pues dejando escapar algunos de los vapores que llevaban pasajeros, éstos se encargaron de dar la voz de alarma, y pronto salieron en su persecución nada menos que tres cruceros y uno auxiliar. De ellos, el Highflyer lo descubrió, y tras un combate que duró hora y media, agotadas sus municiones, fué volado por su propio comandante.

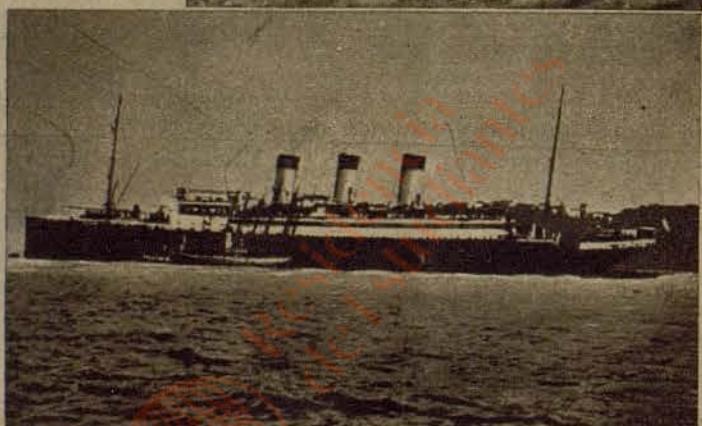
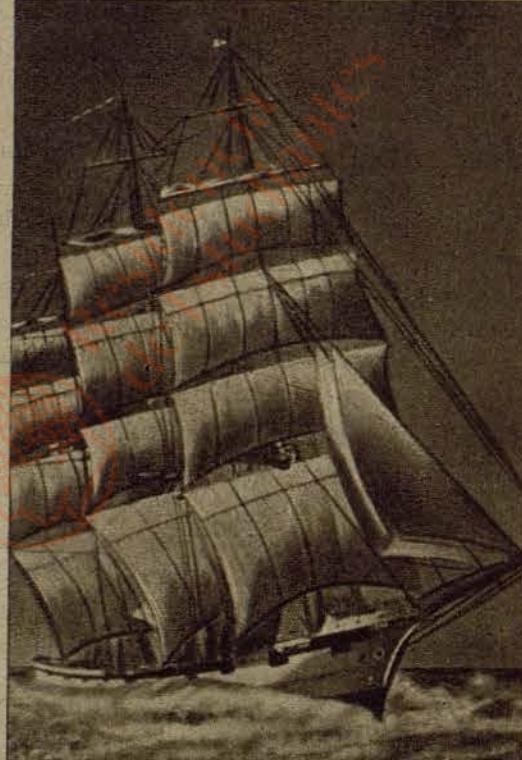
Destruídos estos primeros corsarios, Alemania armó en sus puertos otros que se hicieron famosos por sus éxitos y heroismos. Entre ellos se pueden citar al Mowe, Seeadler, Wolf, Libau, Greif, Berlin, Meteor, etc., etc.

El Mowe fué uno de los más afortunados, pues tanto él como las minas que fondeó, hicieron grandes estragos en el enemigo, consiguiendo regre-



El crucero auxiliar alemán «Wolf», equipado con un hidroavión de reconocimiento

← El corsario alemán «Seeadler»



El «Cap Trafalgar», que fué armado como crucero auxiliar

sar a Alemania y salir nuevamente a la mar a proseguir sus hazañas.

Uno de los buques que corrió más novedosas aventuras durante la guerra del 14 fué el Seeadler. Bajo pabellón americano, se llamó Pass of Balymaha, y en uno de sus viajes a Arkángel con car-

gamento de algodón fué apresado por un crucero inglés; pero antes de llegar al puerto británico con la tripulación de presa, fué a su vez detenido por un submarino alemán, que le condujo a Cuxhaven. Entonces se le destinó a hacer la guerra bajo pabellón alemán, con el nombre de Seeadler. Al pasar la zona de bloqueo adversario consiguió burlar a los ingleses haciéndose pasar por noruego, y ya en alto mar destruyó algunos mercantes enemigos. Dobló el Cabo de Hornos, y en el archipiélago de la Sociedad naufragó por un maremoto. Su tripulación fué cogida prisionera tras grandes aventuras; se escapó mediante una bien urdida estratagema y prosiguió la guerra—primero en una motora y luego en una goleta—, hasta que de nuevo fué internada.

El Wolf detuvo el record de permanencia en el mar—quince meses sin tocar puerto alguno, abasteciéndose de los buques apresados—, y tras recorrer el Atlántico y los mares del Sur en varias direcciones, regresó a Kiel cuando todos lo daban por perdido.

Menos suerte le cupo al Libau. Salido de Lubeck, pasó entre Islandia y las islas Feroe para ir a Irlanda, con motivo de la sublevación de sir Roger Casement; pero al salir de Tralee, disfrazado de neutral, fué detenido por los ingleses y volado por su tripulación cuando entraba conducido en Queenstown.

Tampoco la fortuna le acompañó al Greif, pues, conocedor el enemigo de su salida, fué descubierto y atacado por el Alcántara. Tras un combate artillero de un cuarto de hora, el Greif se fué a pique, pero su enemigo no corrió mejor suerte: después del combate también se hundió.

El Berlin se dedicó al fondeo de minas, siendo uno de estos artefactos el que hundió al acorazado Audacious, de 24.000 toneladas. Al acabar su cometido se internó en un puerto noruego para no despertar sospechas al enemigo. También el Meteor fué empleado para lo mismo, pero éste fué descubierto por el enemigo y hundido por su comandante.

En la guerra actual tampoco se desprecia este medio de luchar; contra el comercio enemigo, por parte de Alemania, y contra sus similares por parte inglesa. A pesar de las reservas con que estas operaciones se realizan, hemos tenido ocasión de comprobarlo en alguna ocasión. No hace mucho, el 19 del mes pasado, leímos en la Prensa que el crucero auxiliar inglés Alcántara había entrado en Río de Janeiro sin una chimenea y sin el mástil posterior, lo que prueba que había tenido algún encuentro de desagradables consecuencias.

AUTORES, ACTORES Y CINEASTAS

¿Qué crítico le resulta a usted más antipático?

Por EL REPORTER-HILLO

Salvador Soler-Mari cree incongruente la crítica

Soler Mari, que está en compañía de su media costilla, la siempre pizpireta y salada Milagritos Leal, se enfrenta conmigo luego de unos rodeos, con los que quiere evadir la posible

responsabilidad de una respuesta de tono personal. No quiere individualizar. Me dice así:

—A mí no me es ningún crítico antipático; incongruente, ya es otra cosa. Leyendo todas las críticas me parecen francamente incongruentes.

—¿Cuál le parece el más incongruente? —le pregunto.

—Hombre —responde—, ésa no es la encuesta. Ciertas opiniones son mejor y más eficaces reservarlas. ¡No le parece? Esto aparte que nosotros los hombres...

Milagritos y yo sonreímos. Hay mucho de comprensión en ello.

A Pilar Millán Astray, cuanto más le pegan, más los quiere

La popular e ilustre doña Pilar Millán Astray, hecha un manojo de explosiva cordialidad, me responde de este modo:

—Ay, hijo, los críticos son mi debilidad! ¡Cuanto más me pegan, más los quiero! Es una tan chula, que no lo puede remediar. ¡Soy así! ¡Antipáticos? Ninguno, ninguno... Los quiero a todos. A los de ayer y a los de hoy. ¡Ay Enrique de Mesa de mi alma!... ¡Fíjese si le tendrá cariño, que, en agradecimiento a cuantas orientaciones recibí de él, todas las noches le rezó, le rezó con gran fervor!...

—Me parece magnífico, doña Pilar. Mesa estuvo con el mazo dando, y usted sigue rogando a Dios por él —le digo.

La insigne sainetera hace grandes elogios de *QUE PASA?*, y como despedida me dice:

—Bueno, eso de «chula» cámbole por la palabra «castiza». Lo primero podría parecer un poco antícuado; ya no se estila eso.

Por no restar veracidad al instante periodístico, va así. Pero, por encima de todo, el público ya sabe que Pilar Millán Astray, además de ser una española prócer, es una gran dama que supo escribir *La tonta del bote*.

El maestro Gerardo dice que es un ungido para el arte

Gerardo de Atienza, este gran maestro de baile que pasea por Madrid las blancas quedejas de su melena como una nota extravagante de terrible «poser», se queda sorprendido cuando le hago la pregunta del crítico antipático, en una acera de la Puerta del Sol.

—Excepto unos cuantos —habla—, los críticos no han comprendido mi aportación a los estudios del baile clásico. Sólo los que me han juzgado son los inteligentes. Los demás son unos negados para comprender el Arte. ¡Antipáticos!... ¡Ni eso!... Yo he traído mi arte para ofrecerlo a mi Patria, después de dura lucha por el Extranjero, y no han sospechado que soy un ungido por la gracia de la danza...

Lo de ungido me ha hecho gracia. Sólo un genio o un danzante puede decir tales cosas. ¡La danza tiene tantas vueltas y revueltas!...

Julia Delgado no quiere ramos de flores

Hace mucho calor en el camerino de Julia Delgado, la primera actriz característica del Español. Y luego, con las tocas que lleva, el sudor baña su frente. ¡Si mi pregunta le sirviera de refresco!...

—El crítico más antipático?... —interrogo.

—Pero qué cosa me pregunta usted. Ninguno. Los unos, porque me elogian, y los otros, porque me censuran. Su razón tendrán. Hasta ahora no guardo para ninguno la más insignificante antipatía.

—Le advierto a usted, doña Julia, que los críticos no se enfadan por verse señalados por las actrices. Estos, por el contrario, les envian ramos de flores.

—Yo —termina— no quiero ramos de flores a ese precio.

A Ricardo García Acero se le olvidó el nombre de un crítico de Valladolid

Este galán, que tan acertadamente compuso en *La venta de los gatos* quintiana la silueta de Bécquer, y a quien, no obstante su juventud, no se le harán esperar los grandes triunfos escénicos, me habla así:

—Todos los críticos han tenido conmigo los máximos elogios. ¡Es humano que yo tenga con alguno posible antipatía!... En absoluto. Unos, a mi parecer, son más inexpertos que otros. De algún inexperto soy amigo... Si se enteran que hablo de ellos para esta endemoniada encuesta, me «linchan».

—Venga, hombre, no te hagas «de rogar! Dime nombres...

—Si no se me hubiera olvidado, te recordaría uno que creo hay por Valladolid, que es terrible. Es autor al mismo tiempo, y como no hay compañía que le estrene comedia alguna, se mete con autores y cómicos de un modo atroz. No me acuerdo el nombre. Se llama, se llama...

Y como sé que no quiere recordarlo, pongo punto y «justo» concluido. (Salió el acertijo?)

Társila Criado no quiere hacer una primada

Entre esa gama de representantes de compañías teatrales, el del Alcázar es de los más complacientes y sagaces. Tuvo la delicadeza de confundirme con algún sastre, y me hizo volver más de una vez a su teatro. La última me quiso invitar a que volviera otro día, impidiéndome la entrevista con Társila Criado. ¡Qué amables son estos cancerberos de Talía! Por fin, la notable actriz me recibe, atenta, ajena a to-

das las facilidades que me dió su perspicaz representante.

—Yo no tengo críticos antipáticos. Sólo me parece mal que, cuando critican, no justifiquen con detalle sus palabras. Al artista se nos deben decir los defectos, para corregirnos de las faltas que se nos imputen.

—¡Gran decepción, doña Társila! Yo había oído decir por ahí que usted era una mujer valiente, a quien no arredraban prejuicios... Y veo que es todo lo contrario.

—Mire si soy valiente —me dice—, que, teniendo un primo hermano crítico —Sánchez Camargo—, no quiero escudarme en él. —¡Primo! ¡Uno nada más? Pues no es mucha primada.

EL AUTOR DESPUES DEL ESTRENO

Torrado y Navarro, que trabajaban por su cuenta, van a juntarse de nuevo

¡Candamo nos valga!

En la noche siguiente a la del estreno de su obra *La Morocha*, don Leandro Navarro nos recibe en el salóncillo del teatro de la Comedia. Nos recibe eufórico, después de haber saboreado las ovaciones del público al final del segundo acto, y mientras en el escenario se representa el tercero. Allí, en un ambiente agradable, rodeado por sus amigos, surge una conversación amable, cordial.

—Esta vez —dice Navarro— estoy conforme con la crítica. Han recogido todo el gran éxito de público que ha tenido mi obra. Admito las faltas que han señalado y las tendré en cuenta en el futuro. Sólo hay una cosa de la que me tengo que quejar: el que todos coincidan en que soy un autor mercantil, es decir, que escribo con el pensamiento puesto en la taquilla. Eso no es así, ya que mi máxima aspiración en el teatro es escribir una obra que guste al público y a la crítica. Esta vez he conseguido lo primero, pero...

—Luego usted concede una gran importancia a la crítica, ¿no es así?

—En efecto. Los críticos son técnicos en materia teatral, y yo me someto a su autorizada opinión. Hace muchos años que sigo este método; desde que empecé. Y siempre me ha dado buen resultado.

Y ya que me habla usted de tiempos pasados, ¿quiere decirme cómo nació la colaboración entre usted y Torrado?

—Fué en el año 33, en el camerino de Merceditas Prendes, en el teatro Fuencarral. La primera obra que escribimos juntos, *Los hijos de la noche*, tuvo un gran éxito. Fué estrenada por Fulgencio Noguera. (Escondido tras unos bigotes con los que se caracteriza para *La Morocha*, Noguera asiente desde un rincón.) Despues seguimos trabajando con entusiasmo..., algunas veces, hasta nos olvidamos de la ortografía...

—Perdón, señor Navarro: esas faltas, ¿cuál de los dos las ponía?

—Las meramente ortográficas, yo; las otras, en las ideas, Torrado...

Pero inmediatamente se pone serio, y nos ruega que no digamos nada de esto, que lo ha dicho solo «por hacer la frase».

—Ya que me ha dicho usted cómo empezó la colaboración, cuénteme cómo ha acabado.

—En realidad, no ha acabado. Hace un mes hemos terminado una comedia para Enrique Guitart, *El hombre que las enamora*. Lo que ocurre es que durante la guerra nos encontramos separados por los frentes, cada uno en una zona, y tuvimos que trabajar solos, y ahora estamos dando salida a esas obras individuales.

—Entonces, todos esos rumores de una separación violenta...

—Eso, de ningún modo. Torrado y yo somos bonísimos amigos, y yo le aprecio mucho como comediógrafo —pero qué bueno es el señor Navarro!— y como persona.

Decididamente, nada hay entre Torrado y Navarro, señores murmuradores. Pero Leandro Navarro se coloca de antemano en el papel de Abel.

Luego nos habla del teatro vanguardista, de su diferenciación con el teatro surrealista... Nosotros seguiríamos eternamente esta agradable conversación, pero se oyen las ovaciones del público reclamando al autor... Leandro Navarro compone una cara de circunstancias y se dirige a recoger el fruto de su trabajo: Plaudite, amice; comoedia est finita...

PRODUCCIÓN

Importancia de la técnica organizadora moderna

Es hoy nuestro propósito llamar la atención de los lectores acerca de una cuestión importantísima, y que, sin embargo, ha sido calificada por la mayoría de los españoles pertenecientes a las generaciones «caducas» (que no es lo mismo que «viejas») de «intrascendentes», «frivolas» o «baladí». Nos referimos a la ORGANIZACIÓN, voz que puede definirse de muy diversas maneras, pero cuyo verbo original queda claramente expresado por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Castellana en estas dos acepciones: «Disponer el órgano para que esté acorde y templado»; «establecer o reformar una cosa, sujetando a reglas el número, orden, armonía y dependencia de las partes que la componen o han de componerla». Y aún con más brevedad, Vélez de Aragón nos declara, sencillamente, en el suyo, que organizar es: «Disponer, arreglar, ordenar».

Se comprende que en los tiempos antiguos se prestara a esa como a otras modalidades de la actividad humana, una menor atención. Cuanto más simplista era el desarrollo de los negocios públicos y privados, más fácil era disponerlos, ordenarlos y arreglarlos; la organización nacía casi automáticamente y con sólo unas rudimentarias dotes de sentido común, que viene a ser lo mismo que de «sentido práctico», los procedimientos para poner en marcha cada asunto y atender a su desenvolvimiento normal surgían, se implantaban y se perfeccionaban, casi sin que sus descubridores se dieran cuenta del avance que desde el punto de vista técnico iban logrando. Pero conforme la vida iba adquiriendo tonos complejos, progresando en toda clase de disciplinas, las actividades secundarias fueron paralelamente especializándose y adquiriendo mayores grados de calidad. Así, desde los primitivos y humildísimos amanuenses, que tan útiles eran llenando trabajosamente, con entresacada caligrafía, aquellos pliegos en que se extendían los contratos comerciales, de navegación, de préstamo y de cambio, se ha llegado a la magnífica conjunción de los servicios taquimecanográficos; de las anotaciones de la arcaica «cuenta y razón» hemos pasado a los más científicos sistemas de contabilidad y teneduría de libros; del vetusto tipo del «camo», que lo era a fuerza de sacrificios y de experiencia por edad, nos hemos transportado a la sociedad anónima con directores generales frecuentemente jóvenes y dotados de conocimientos adquiridos a través de profundos estudios científicos. Pues todo eso es una transformación progresiva del sistema orgánico de las actividades humanas, es una imposición del cada vez más elevado nivel que alcanzan aquéllas en todos sus órdenes.

España, según nos enseña la Historia y nos comprueban las realidades de la época contemporánea, después de perder la expresión territorial de su Imperio, adoptó una actitud extremadamente retraída, escéptica, desengañada de ciertas relaciones y afinidades externas, indolente y amargada, sin reaccionar con la fuerza que siempre fué capaz de imprimir a sus anhelos. Entre todo el agua que dejó correr así hasta el segundo decenio del siglo XX, pasaron arrastradas las inquietudes técnicas que prendían constantemente en otras latitudes. Cuando los españoles despertábamos de ese letargo espiritual, nos encontramos retrasados en más de veinte años respecto del extranjero de primera línea, y aunque se realizaron meritorios esfuerzos para recuperar el puesto que nos correspondía en el concierto universal —europeo

y americano—, hay algo que no se transforma con el ritmo que los luchadores selectos promueven: el medio ambiente.

Por eso, una de las técnicas menos adelantadas en nuestro país es la de la organización. Si tuviéramos estadísticas científicas muy completas —otro elemento fundamental en toda economía bien organizada—, podríamos comprobar que mientras un gran número de actividades primarias (ingeniería, arquitectura, agronomía, etc.) han acrecido su progreso en forma que pudieramos decir de «movimiento uniformemente acelerado», la actividad de la organización sólo ha seguido un camino lento, perezoso, como de «progresión aritmética». Mucha gente no se da cuenta exacta de lo que la falta o insuficiencia de sentido organizador representa en el éxito bueno o desgraciado de cualquiera empresa.

Todavía no hace más que dos cursos que en la llamada carrera oficial de Comercio se establecieron las enseñanzas de «Organización y Administración de Empresas», cuando fuera de España, sobre todo en Alemania, Italia, Inglaterra, Estados Unidos y Francia, es esa clase de estudios casi tan antigua como la de otros cualesquier de aplicación mercantil e industrial. Los españoles beneméritos que advertían públicamente el retraso en que quedábamos en esa especialidad y aconsejaban que se le otorgara la atención debida, no lograban otro resultado que el de la vox clamantis in deserto. Únicamente en el terreno privado, algunas comarcas activas, ricas, las que percibían más de cerca la ventaja de hallarse al tanto de las novedades que trae la guerra permanente de los negocios: Vizcaya y Cataluña, en primer término, iban acomodándose a la técnica de la organización moderna. Actualmente, la coordinación de los servicios, los más modernos sistemas de clasificación, de reproducción, de comunicación, de referencia, de informes, de correspondencia, de propaganda, de archivo; el establecimiento de la modalidad de «control», de supervisión, de inspección y de vigilancia; la correlación de responsabilidades administrativas, técnicas y jurídicas, con los asesoramientos respectivos; la distribución del trabajo, las pruebas psicotécnicas y el aprovechamiento de la mejor disposición del individuo; la múltiple aplicación de la estadística gráfica, los laboratorios de investigación económica y tantas y tantas facetas de la gama organizadora, van siendo incorporadas a la labor de las empresas y a tal cual corporación pública. Pero falta todavía mucho que hacer en ese aspecto y urge no demorar una campaña decidida en el sentido indicado, no para que podamos satisfacer un mero escrúpulo de imitación a los mejores, sino porque está demostrado hasta la saciedad que cuando existe una organización perfecta de la administración en el Estado, en la Provincia, en el Municipio, en los Sindicatos, en las Sociedades y hasta en las empresas individuales, resulta mucho más difícil que se engendre el fraude, que se desarrolle la ocultación y que prospere, en fin, el latrocinio en sus más diversas tonalidades.

Leyendo a Gual Villalbí, Cavanna Sanz, Bori, Gardó, Crehuet, Jones, Seligman, Wallauer, Ford, etc., etc., en sus diversas obras, se aprecia inmediatamente cuánto vale la atención preferente a la función organizadora y cómo son siempre óptimos los frutos que su cuidadosa aplicación ofrece.

TOSSAL

INFORMACIÓN COMENTADA

INDUSTRIA

AMPLIACIONES E INNOVACIONES

Las revistas técnicas financieras e industriales y el Boletín Oficial del Estado abundan, durante los últimos meses, en noticias, anuncios y disposiciones relativos a la instalación de nuevas producciones y ampliación de las ya existentes. Altos Hornos, Felguera, Resinera, Manufacturas de Aluminio, Euskalduna, S. A., Vers, Boetticher y Navarro, Guilliet, Merck, Ibérica del Nitrógeno, etc., etc., contribuyen a esa labor de autarquía relativa y condicionada a que nos hemos referido en esta misma Sección repetidas veces. Iniciativas españolas y patentes extranjeras son puestas en marcha, frecuentemente con la ayuda del Estado—un millón de pesetas a Manufacturas de Aluminio y cerca de millón y cuarto a la Ibérica del Nitrógeno—y, cuando menos, con la declaración de interés nacional, como en los casos de fabricación de gasógenos, papel con patentes japonesa, italiana y alemana, y otras clases de productos.

En cuanto a las industrias de guerra, después de la referente a la fabricación de aviones, se ha promulgado el sábado 12 una ley disponiendo que se constituya también una Compañía Anónima de carácter mixto, que ha de dedicarse a la construcción de carros de combate y de tractores, con la aportación inicial de diez millones de pesetas, en metálico, por parte del Estado, y la privada en instalaciones, maquinaria, construcciones o terrenos y metálico hasta veinte millones. La segunda de dichas cuotas se adjudicará, como en los casos de la fabricación de aviones, por concurso.

El comentario de este puñado de informaciones queda hecho con el recuerdo de que España, sin pretender implantar en su ámbito geográfico in-

dustrias que pudieran ser exóticas y antieconómicas, ha entrado por el camino lógico de la adaptación a sus condiciones y posibilidades de aquellas producciones que le son indispensables, y para las cuales posee o puede fácilmente arbitrar las primeras materias. Por lo que atañe a las industrias de guerra, es obvio poner de manifiesto la necesidad de que empresas muy españolas, y hasta semipúblicas, doten al Ejército de los instrumentos que la moderna técnica exige, ofreciendo simultáneamente a las Compañías que se crean con la cooperación del Estado la posibilidad de que se dediquen también a la fabricación de tractores para la agricultura y otras aplicaciones civiles.

EMPRESTITOS

LA EMISIÓN DEL A. DE MADRID

Según se venía anunciando, el Ayuntamiento madrileño ha emitido el empréstito acordado para iniciar un plan extraordinario de obras. La cantidad que ahora se pone en circulación es solo 100 millones de pesetas de los 250 que comprende el total previsto. Y como anticipábamos en la «Última hora» de nuestro número anterior, el grupo bancario (28 entidades) que realiza la operación ha tomado en firme su importe, seguro de la excelente acogida que en el mercado del dinero tiene ese papel.

Siempre ha merecido un elevado aprecio el crédito de nuestra Corporación municipal. La seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones para con los tenedores de su deuda le ha granjeado una justa confianza, y no existe recuerdo de que haya fracasado ningún empréstito de los emitidos por el Ayuntamiento madrileño. Ahora, no obstante la absorción de disponibilidades efectuada por la reciente emisión de Deuda del Estado y el comienzo de la temporada de vacaciones, tampoco podrá frustrarse el optimismo: las condiciones de la ope-

ración—un interés del 5 por 100, libre de impuestos municipales, títulos amortizables en cincuenta años, a partir del próximo, y pignorables en el Banco de España—eran estímulos suficientes para confirmar el resultado que la favorable disposición del público permitía proyectar. Y, por último, la aplicación que va a darse al producto del empréstito no puede ser más simpática al pueblo de Madrid.

BANCA

EL REGIMEN NORMAL

Se confirma la noticia que dimos de que el dividendo del Banco de España ha sido fijado definitivamente en siete duros, en vez de los diez que se proyectó distribuir. La limitación ha partido del Ministerio de Hacienda, y el anuncio del pago quizás haya aparecido cuando salga al público nuestro periódico. Precisamente en relación con los dividendos de los Bancos, en general, ha sido aprobado en la reunión del Consejo de Ministros de viernes y sábado últimos un proyecto de Ley que versa también sobre la nacionalización voluntaria de la Banca extranjera en España, y acerca de la transformación y el traspaso de empresas bancarias nacionales.

El reparto de dividendos—ya iniciado anteriormente con determinadas restricciones—, el impulso dado a las operaciones de desbloqueo y la Ley a que acabamos de aludir, representan la vuelta casi completa a la normalidad, es decir, a la nueva normalidad, de las actividades bancarias. Labor improba de estadísticas, resolución jurídica de miles de casos, de valoración y reajuste de saldos y cuentas, calificaciones legales de titulares, sustitución de resguardos y de títulos... Un verdadero «trabajo de chinos», que va aproximándose, en su parte más ardua, al anhelado fin.

COTIZACIONES COMPARADAS

VALORES PRINCIPALES	Últimos cambios hasta el 8	OSCILACIONES DE MIERCOLES A MARTES	Últimos cambios hasta el 8
DEUDAS.—Interior 4 %	91,25	91,25	91,25
—Exterior 4 %	104,75	104,75	104,75
—Amortizable 5 % 1927	105,75	105,75	105,75
— 3 % 1928	91,25	91,25	91,25
— 4 % 1928	105,25	105,25	105,25
— 4 % 1935	105,75	105,75	105,75
— 4 % 1939	105,25	105,25	105,25
— Tesoro 3 %, 1939	100,50	100,50	100,50
— 3 %, 1940	101,25	101,25	100,50
— Ayuntamiento 1931 5 %	104	104-103,75-102,50	102,50
CEDULAS.—Banco Hipotecario 4 %	101	101	101
— Crédito Local 5 % interprovinciales	105	105-104,75-104,25-104,50	104,50
— 6 %	103,25	103,75-104,50	104,50
— 4 % lotes	105,15	105,75	105,75
ACCIONES.—Banco de España	101,75	101,50-101,25-101	101
— Exterior	439	439-435-434	434
— Hipotecario	166	164-166	166
— Central	245	240-238-240-248	248
— Español de Crédito	129	120-115-123	123
— Hispano-Americano	500	500	500
— Cooperativa Electra	302	303-306-308,50-320	320
— Mengemor	230	230,50-232-236-238-240-242-245	245
— Alberche, ordinarias	265	265	265
— Sevillana de Electricidad	103	103-104	104
— Unión Eléctrica Madrileña	234	233	233
— Telefónica, preferentes	114	115-115,50	115,50
— ordinarias	144	144,25-146-145,75	145,75
— Cinemat. Esp. y Americ.	240	243	243
— Minas del Río	107	107	107
— Duro Felguera	293	298-296-298-299-298-299-303-302	302
— Los Guindos	228	228-231-232-231	231
— C. A. Monopolio Petroleros	351	354-355-361-365	365
— C. A. de Tabacos	157	151-155	155
— Unión y Fénix Español	261	262-261	261
— Madrid-Zaragoza-Alicante	507	510-520	520
— Norte de España	172	174-173-171-168-169	169
— Metropolitano Madrid	223	223-219-220	220
— Madrileña de Tranvías	340	337-339-340-342	342
— U. Alcoholera	139,50	142-141-144-142-143-144-145-150-152	152
— Azucarera, ordinarias	175	175	175
— Azucarera Ebro	128	127,25-128-128-29-30-35-36-37-39-40	140
— Altos Hornos de Vizcaya	328	234-239-244	244
— Española de Petróleos	231	161,50-164	164
— Unión Española de Explosivos	162	408-409-408-410	410
OBLIGACIONES.—Alberche 5 %	99	99	99
— Unión Eléctrica 5 %, 1926	102,50	102	102
— 5 %, 1934	106,50	106-105,50	105,50
— Telefónica 5 1/2 %	110,50	111-112	112
— Norte, 1.ª serie, 3 %	57	57-56,50	56,50
— especiales 6 %	72,50	70	70
— Valencianas, 5 1/2 %	67,50	241-238-236-237	237
— M. Z. A., 1.ª hipoteca 3 %	241	46	46
— B, 4 1/2 %	48	3-43	43
— C, 4 %	46	47,25	47,25
— F, 5 %	47,25	54	54
— G, 6 %	56	102-101-102	102
— Madrileña de Tranvías 5 %	102	101	101
— Asturiana Minas 6 % 1929	101,50	99,50	99,50
— Peñarroya 6 %	100		

* NOTA. Los valores acompañados de asterisco han cortado el cupón.

TITIRIMUNDI

Leemos que Manuel de Falla, nuestro gran compositor andaluz, lleva muy adelantado su poema musical «La Atlántida».

¡Magnífico, don Manuel!

A ver cuándo se lo escuchamos a una buena orquesta.

Aquí esperamos con el bombo...

¡Con el «bombo» que le vamos a dar!

Otra vez vuelve a tratarse en el Municipio de la conveniencia de que funcionen de noche los ascensores de las casas.

¿De noche...? Plausible empeño.

Mas ya se conformaría el público madrileño

¡con que funcionen de dia...!

Telegrama taurino de una agencia:

«El diestro termina la faena de muleta tocando un cuerno. Música.»

¡Vamos, hombre!

¡Mire usted que llamarle música a tocar un cuerno!

¡También es ganas de exagerar!

Don Telesforo Arteche, un vasco generoso s... los hay, ha donado nada más que quince millones para obras de Beneficencia.

Y el gran pintor granadino José María de Acosta ha entregado también varios millones para el fomento del Arte.

Que aprendan algunos sedientos de millones. Eso se llama deshacer lo de uno para hacer lo de todos: que es España.

Lo otro, señores sedientos, es deshacer lo de todos para hacer lo de uno.

Pero aquí estamos nosotros para deshacerlo. O para deshacer a quienes lo hagan.

Parodia de Manuel Machado:
Por soleares:

A todos nos han cantao
en una noche de juerga,
coplas que nos han matao.

Por peteneras:

A algunos nos han mostrao
en algún libro o revista,
versos que nos han robao...

Del poeta gallego Aquilino Iglesias Alvariño:

... Ved cómo nace el poema,
ave, o milagro, o signo.
Una sombra profunda y cálida.
Una fuente en angustia de agua.



Estas damas inglesas son las hermanas de Ambrosio, y se divierten honestamente con la carabina de su hermano

BOLSA DE MADRID

Mayor animación en el mercado que durante la semana precedente: 52 millones y medio de pesetas nominales negociadas, contra poco más de 30 en la anterior. Cotizaciones, más entonadas, también en conjunto. Tras la suscripción al Interior nuevo, el dinero vuelve a salir. (La regresión climatológica quizás haya retrasado muchas vacaciones.) Se ha extendido a la Bolsa de Barcelona la vigencia del Reglamento de la de Madrid.

* Fondos públicos, sostenidos. El Interior 1941 aparece, extraoficialmente, 90, tipo de emisión. Algo menos firmes las Villas 1931, ante la inminencia de las nuevas. Se anuncia el pago de cupones de Exterior consolidado 3 por 100 y de Exterior estampillado, anteriores al 1 de abril, a 42,95 pesetas por libra, para los tenedores extranjeros que lo acepten. Cédulas, bien dispuestas. Marruecos, flojo.

* Bancos oficiales, irregulares, con mayor pesadez el de España, por la aminoración del dividendo esperado. Eléctricas, Fénix, Telefónicas y Minas, muy bien. Ferrocarriles, otra vez deprimidos. Metro, Tranvías y Hornos, pedidos. El resto de las acciones industriales, inciertas.

* Siguen desanimadas las obligaciones, especialmente las ferroviarias.

* Cierre, muy firme para la mayoría de los valores; en primer término: Bancos—menos España—, Eléctricas, Minas, Campsa, Transportes e Industrias diversas. Flojean las Villas 1931 y varias acciones sueltas. Excelente impresión acerca del Emprestito madrileño.

MONEDA EXTRANJERA

Cambios del Instituto Español de M. E. en 15 de julio:

Divisas procedentes de exportación.—Francos, compra, 20,50, y venta, 21. Libras, «clearing», 40,50-41,50; ídem «extraclearing», 38,10-41,50. Dólares, 10,95-11,22. Liras, 57,60-59,08. Francos suizos, 253-259,85. Marcos, 4,24-4,34. Escudos, 43,50-44,60. Pesos m/l, 2,53-2,60. Coronas suecas, 2,60-2,66.

Divisas libres importadas voluntaria y definitivamente.—Francos, compra, 23,60. Libras, «clearing», 46,55; ídem «extraclearing», 48,80. Dólares, 12,56. Francos suizos, 290,95. Escudos, 50. Pesos m/l, 2,90.

Sí, sí... Conozco la historia de la fuente...
Pero no veo el nacimiento...

Emilio Carrere nos narra:

«Aun recuerdo las patillas de bandolero de López Silva...»

Lo qué son las cosas.

El autor con patillas de bandolero supo crear tipos y aun sainetes inmortales.

Otros autores (autores que no han sido habitos), sin patillas de bandolero, han robado escenas y aun obras enteritas.

Y es que López Silva no tenía de bandolero más que las patillas.

Y otros, menos las patillas, lo tienen todo.

Lo que sucede es que, como autores, no son López Silva, precisamente.

Son otros López, admirado Emilio.

En la India holandesa se ha presentado una enorme plaga de ratones, ante la cual los habitantes huyeron despavoridos.

¿Cómo? ¡Asustarse así de los ratones todos los habitantes de una isla!

Serían «cuatro gatos».

Cantar:

Asentador del mercado,
di, ¿cómo te las compones,
que en todas las situaciones
vives como un potentado?

He aquí el cantar que te dirijo como pregunta.
Espero tu respuesta.
Pero esa es «otro cantar».

A un conductor del tranvía
le supliqué que parara
en Chamberí, el otro día.
¡Basta que se lo rogara,
para parar... en Gran Vía!

ESTEBANILLO GONZALEZ

COPLAS

Por "MINGO REVULGO"

¡LUZ!... ¡LUZ!...

«En el nombre del Padre, que hizo toda cosa» —que dijo el «camarada» Gonzalo de Berceo—, en detestable verso, ya que no en buena prosa, pido a las Compañías «¡Luz!... ¡Luz!», porque no [veo...]

... porque no veo claro en virtud de qué leyes las Compañías danzan en torno al contador, y mientras ellas tienen sus «palabras de reyes», son «vozes de villanos» las del consumidor...

... las del consumidor, que no encuentra otro [trato] —cuando de algo se queja— que el de un frío [desdén], y que, si se conforma, le «cobran el barato», y si no se conforma, se lo cobran también...

... se lo cobran también contra todo derecho; sin oír ni conato de una reclamación, y diciéndole siempre: «Lo hecho está bien hecho», sin que nunca se añada: «Salvo error u omisión»...

«Salvo error u omisión» —he preguntado en [vano]—, ¿por qué siendo más largos en invierno los días y gastando más luz, cuando llega el verano me «suben» los recibos? —No habrá aquí anomalias?—

«¡No hay aquí anomalías!» —me dicen dos señores ante los que formulo formal declaración—. «La Compañía sabe —pues lee los contadores— que sus anotaciones no tienen discusión.»

«¡No tienen discusión! —retruco—. ¿Es imposible que pueda equivocarse incluso sin querer?» —La Compañía— diceen —en esto es infalible. No puede equivocarse.»

«Entonces, ¿qué hay que hacer?»

«¡Qué hay que hacer?... ¡Pues pagar sin buscar más porfías!» —Pero es que se me cobra de más, en realidad, y esto es un atropello!—

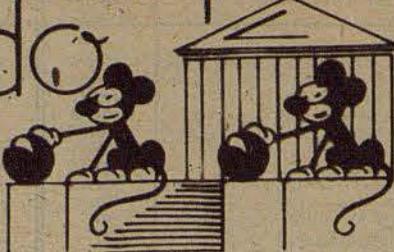
«Señor, la Compañía es en todos los casos quien dice la verdad.»

Y no ha habido manera de hacer que un empleado venga a mi domicilio, revise el contador —que está en la portería y muy bien precintado— y vea si, en efecto, se equivocó el lector.

¡A pagar lo que pidan o a exponerse a la pena de que venga una orden y nos dejen sin luz!... (Pero...) —no es esto mismo lo que en Sierra Morena hace, trabuco en ristre, un «jinetes andaluz»?

Sólo falta el detalle de la «pena de azotes», que vendrá siempre y cuando la Compañía [quiero]—, y entonces ya seremos perfectos galeotes amarrados al remo de la misma galera...

Qualquier tiempo pasado fué peor



Traducción literal

El protagonista de esta anécdota es uno de aquellos diputados de la charca constituyente, cuyo nombre se escapa a nuestra memoria. El tal «representante del pueblo» era en los pasillos de la «representación popular» un parlanchín impenitente; pero, en cambio, durante las sesiones solo pronunciaba estos dos monosílabos: «sí» o «no», según la consigna que en cada caso recibía del jefe de su minoría.

Cierta vez fué designado el aludido para que acompañara en sus gestiones a una Comisión que había venido a Madrid a gestionar asuntos de importancia. Uno de los días de su estancia en la capital lo destinaron los comisionados a visitar los Museos, siempre acompañados por el diputado de marras. Y visitaron el del Prado, el de Arte Moderno, el de Marina, el de Artillería y la Armería del Palacio de Oriente. Por último, y ya muy vencido el día, fueron al Museo de Historia Natural, en cuyo frontispicio se puede leer este lema: «NOSCE TE IPSUM».

Como encontraran los visitantes las puertas del Museo cerradas, el diputado dijo a sus compañeros:

—Hemos llegado tarde.

Y señalando al lema añadió:

—Ya lo ven ustedes: «Se prohíbe la entrada».

Una semblanza de Granés

Antes de ser fundada la Sociedad de Autores por el inolvidable Sinesio Delgado —que luchó heroicamente contra toda clase de obstáculos hasta ver rematada su gran obra—, existían en Madrid varias «Galerías» o «Archivos», en cada uno de los cuales estaban enrolados los que en aquella época, producían obras de teatro. Una de estas «Galerías» era la de Hidalgo, quien contaba, entre otros autores por él administrados, a don Salvador María Granés.

En cierta ocasión en que don Salvador andaba un poco escaso de dinero, fué a pedírselo a su editor; pero el señor Hidalgo se defendía alegando ante el peticionario que, como estrenaba poco, las liquidaciones se iban reduciendo de mes en mes. Al fin, después de mucho discutir, el editor acabó entregando al autor una cantidad mucho más modesta que la solicitada.

Salió Granés malhumorado de casa de su editor, diciendo:

—Es un judío. Le castigaré.

Y como los «castigos» de don Salvador consistían en hacer una semblanza de los «castigados» y divulgarla por los salones y escenarios de Madrid, para que llegase a oídos del interesado, aquella misma noche hizo de Hidalgo esta admirable semblanza, que no hubiese vacilado en firmar don Francisco de Quevedo y Villegas:

—Ay de los que se deciden a pedir dinero a Hidalgo, porque en el prestar no es idem! Se llama Hidalgo... y da algo, ¡pero no lo que le piden!

Un duelo imposible

Ignacio de Santillán, periodista y concejal republicano, tuvo en cierta sesión del

Ayuntamiento, durante la discusión de un dictamen municipal, un cambio de frases bastante agresivas con el edil monárquico y matador de toros retirado don Luis Mazzantini. Cuando terminó la sesión y, como de costumbre, se comentaban sus incidentes en el llamado «patio de cristales», el ex torero, molesto por las aceradas frases del concejal republicano, comisionó allí mismo a dos compañeros para que en el acto pidieran explicaciones a Santillán, y si éste no las daba, concertaran un duelo en condiciones serias.

No era hombre el periodista que rehuyese los desafíos, según había demostrado varias veces; pero en aquella ocasión, cuando los amigos de Mazzantini fueron a cumplir su cometido, meditó un momento y contestó resueltamente:

—Lo siento mucho, caballeros; pero yo no puedo batirme con don Luis.

—¿Por qué razón? —inquirió con extrañeza uno de los padrinos.

—Porque yo iría a ese duelo en manifiestas condiciones de inferioridad.

—¿Cómo?

—Voy a explicarme. Me bato, me hiere o me mata el adversario, y el público dice: «La última estocada de Mazzantini.» Y el toro, yo. Por el contrario, nos batimos, hiero o mato a mi contrincante, y comenta el público: «La última cogida de Mazzantini.» Y el toro, yo. Y, la verdad, ser yo siempre el toro, no me conviene!

Y lo que iba a ser un desafío con probable derramamiento de sangre, terminó en una carcajada colectiva.

El colmo del plural

Juan Belmonte (padre) tuvo un amigo de esos que siguen al torero a todas partes y no le pierden ni una sola corrida en la temporada. Este amigo llegó a identificarse con «su» torero de tal modo, que cuando terminaba la temporada y contaba las hazañas del diestro, lo hacía así:

—En Barcelona «cortamos» dos orejas; en Zaragoza se «nos» dió mal; en Valencia «triunfamos» rotundamente con unas verónicas de las «nuestras»; en Madrid «salimos» en hombros; en cambio, en Murcia...

—¿Qué pasó en Murcia?

—Pues que «nos» dió el toro una voltereta que «nos» tuvo quince días en la cama...



—Tenemos mala estrella, Vochiloff.

—Sí, de cinco puntas, Crisnóvich.

ALTAVOZ CINEMATOGRÁFICO

Es admirable la facilidad con que en España se ocupa una silla de dirección. Y no se alegue que de este modo empezaron todos los que dirigen con un relativo crédito, porque no es cierto. Busch, Perojo, Florián, Delgado, comenzaron por ser actores, ayudantes, han compuesto títulos. Es decir, hicieron de todo antes de dirigir películas. Aprendieron el oficio. Y eso que las películas entonces costaban veinte o treinta mil pesetas, que no es lo mismo que las ochocientas mil de hoy día.

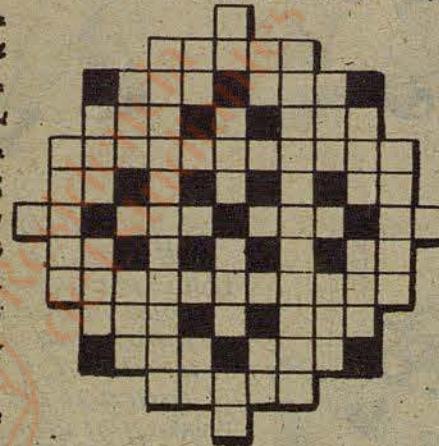
Pues hoy cualquier improvisado, sin más conocimiento que su afición o su osadía, se lanza a dirigir una producción, y, además, encuentra capitalista inconsciente que la financie.

¡Así sale luego lo que sale y se arruinan tantos señores, que en otras manos llegarían a ser punitas de la cinematografía!

¿De quién es la responsabilidad de que esto ocurra? Ya sabemos que los productores, en el pecado llevan la penitencia, con la pérdida del capital. Pero la industria en general se desquicia, se arruina y desaparece, porque lejos de confesar el fracaso particular lo generalizan.

CRUCIGRAMA, por Diana

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13



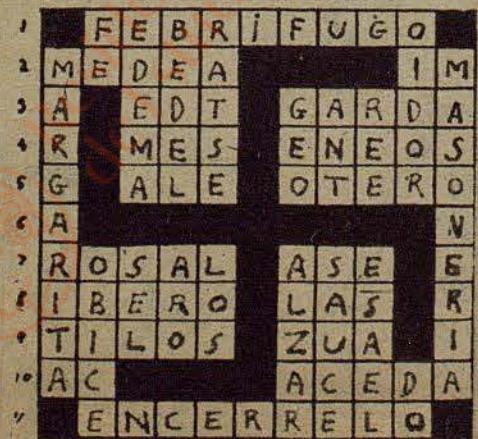
PREGUNTAS

HORIZONTALES. — 1. Vocal. — 2. Contracción. — 3. Iniciales gloriosas del Movimiento. Juego. — 4. Articulo. Calle. — 5. Con viveza y vigor. — 6. Conjunction latina. Articulo. — 7. Pronombre. Casa. Repetición. Articulo. — 8. Bebida estimulante. Nota. — 9. Voluntarios y de propio movimiento. — 10. Verbo. Dolencia. — 11. Rio suizo. Fluido. — 12. Tomar principio una cosa. — 13. Vocal.

VERTICALES. — 1. Vocal. — 2. Viento entre solano o levante. — 3. Personaje bíblico. Demostrativo. — 4. Cara. Pladosa. — 5. Se refrescan del calor. — 6. (Inv.) letra. Grito deportivo. — 7. Articulo. Enjaza. Niega. — 8. Articulo. Letra. — 9. Aumentar. — 10. Todavia. Diosa que simboliza la aurora. — 11. Diosa malvada hija de Júpiter. Número. — 12. Pronombre. — 13. Vocal.

Solución al Crucigrama anterior

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11



Y además, luego dicen que no es negocio el cine, cuando lo es y grande. ¿No hay manera de evitar esto? Nosotros creemos que sí.

Se está terminando (quizá en estos momentos lo está ya) el rodaje de "Escuadrilla". Por cierto, que varios de los que intervienen en su producción nos hablan del ambiente de cordialidad y simpatía que ha reinado en el transcurso de la filmación, y que seguramente se traslucirá en el resultado de la misma. Los pequeños detalles son importantísimos luego en el conjunto de una labor, y el artista, cuando sabe tratarse, rinde el máximo esfuerzo.

Nosotros somos muy optimistas, pero no tanto como para acoger como posibles las cifras de probables producciones que se pueden realizar en los Estudios españoles. ¡Ay, si eso fuera verdad! Pero de eso hablaremos otro día detenidamente.

Una noticia interesante. — El noticiario extranjero "Fox", que se edita en España, ya no cuenta más que españoles entre los elementos que lo integran y producen, lo cual nos satisface mucho.

A los nombres que ya dimos en estas páginas que iban a tomar parte en "Raza", la edición cinematográfica de la Cancillería del Consejo de la Hispanidad, cuyo director de producción es el señor Díaz Amado, hay que agregar los siguientes: José Luis Sáez de Heredia, director; Eduardo García Maroto, montador; sonido, Laffon-Selgas, y para registrarla vendrá el ingeniero de gran renombre en Europa, Mr. Certes; operador, Gaerner, teniendo como ayudante a Paniagua. Ya están

contratadas las dos protagonistas femeninas, que son: Ana Mariscal y Blanca de Silos.

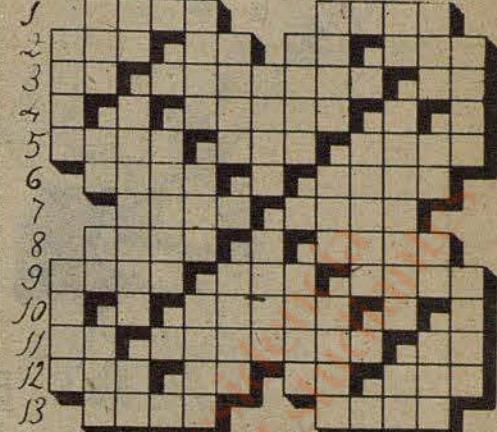
El rodaje comenzará el día 1 de agosto.

Hemos leído con vivo interés la encuesta de nuestro querido colega "Primer Plano" sobre qué procedencia profesional ofrece mejores garantías para ser realizador cinematográfico. Hay opiniones muy interesantes que, además, coinciden en absoluto con nuestro criterio. Rafael Gil, el guionista galardonado con el premio nacional de cinematografía, dice rotundamente: "Hace falta también el perfecto conocimiento de la técnica, del oficio." Teoría que venimos sustentando reiteradamente y que comparten con Rafael Gil y con nosotros casi todos los opinantes.

UNO DEL OFICIO

CRUCIGRAMA, por J. Blanco

A B C D E F G H I J K L M



HORIZONTALES. — 1. Lago de España. Portugués. — 2. Porción de tiempo. Antigua moneda romana. Articulo. Primera mujer. — 3. Virtud. Ocasión, pretexto. Contracción. — 4. Querido. — 5. Limpio, puro. Tueste. Juez árabe. — 6. Conquistador español. Pillo. — 7. Primer hombre. Rabino. — 8. Pronombre. Apellido de un artista de cine italiano. — 9. En el argot de cine, pabellones donde se efectúa el rodaje de las películas. Hijo de Adán. Teatro de Madrid. — 10. Cerro aislado. — 11. Ciudad caldea. Pertenece a una dinastía de califas. Letra griega. — 12. Hogar. Letra griega (al revés). Afirmación. Rio de Galicia. — 13. Capital de diócesis. Valle de los Pirineos.

VERTICALES. — A. Ansia. Puerto de Corea. — B. Consonante. Rio gallego. Díptongo. Noble abisino. — C. Negación. Columna con forma de hombre. Nota. — D. Órgano (plural). — E. Capital del Tibet. Entregas. Instrumento musical de viento. — F. Abismo. Marca popular de armas de fuego. — G. Se entrega. Ves lo que dice un libro. — H. Alegre. Voz onomatopéyica. — I. Ave exótica. Yunque. Aborreco. — J. Madriguera. — K. Pronombre. Fiestas griegas en honor de un dios. Sociedad. — L. Planta de la familia de las algas. En Mitología, hijas de Inacos, rey de Argos. Terminación verbal. Bebida. — M. Avalanche. Cariño.

Solución al Crucigrama anterior

A B C D E F G H I J K L M



Una y una es una

Número 2

Por Casas

Acción de padecer.	+	Composición musical
Vestido rico.	+	Cal Flor.
Parte de un árbol.	+	Cancelar una deuda Villa de Madrid.
Edificio.	+	Nudo de cintas Golpe.
Fruto.	+	Planta Defensa belicista.
Nombre de varón.	+	Obra escultórica Villa de Murcia.
Apellido.	+	Número Colección de poesías.
Algarrobo americano	+	Mamífero Negligente.
Establecimiento público.	+	Fiera Nombre de varón.
P. de la Indochina	+	Estropea Util de juego.
	+	Bebida Máquina.

Solución al núm. 1 de UNA Y UNA ES UNA

Anaceto. — Calabaza. — Salamanca. — Alamar. — Zarabanda. — Carabela. — Cañamazo. — Pantalón. — Perorata. — Zapatero.

Bobito=; Un loro dices?
Lolin=; Un loro con las plumas del color verde percioso!

Bobito=; Y tamien tiene el pico negro tamien retorcido?

Lolin=; Y está dentro de una jaula y con un palito para que se esté el loro subido... ¡Anda, corre!

Bobito=; Pero dime Lolin: ¿Tiene el pico así para abajo?

Lolin=; Ay Bobito, no seas tontón! ¡Ven para que lo ves!



Lolin y Bobito

HISTORIETA DE CHICOS PARA GRANDES

¡Algunas abuelas...!

Es un loro muy bonito y habla

Bobito=; Tamien como el de la tienda de los pájaros?

Lolin=; Andá! Mucho mas todavía, y dice; A estribor!

Bobito=; Y donde lo han ponido?

Lolin=; En el estudio de mi papá, y ahora no está mi papá y podemos entrar por que han dicho que no tenemos que entrar ¿sabes?..



Bobito=; Y si se entera tu chacha? tu mamá y te regaña?

Lolin=; No se entera por que la está pobrando la modista los vestidos de moda de verano, ya mi hermana Maruchi tamien, y a mi titá Lola, y están ecierradas las muy ton-tisimas sin que me dejan que las veo como les pobra la modista; ya ves tu!

Bobito=; Y si lo sabe

Lolin=; Mi chacha no dice nada para que no me regañan Bobito=; Pero se tiene que se obedece!

Lolin=; Ay hijo que tontísimo eres! Andá vamos despacito por el pabillo andando con las puntillas...



Bobito=; Y quien es que ha traído ese loro?

Lolin=; Es un marinero que está en la máquina de un vapor que ha venido a Madrid para que se casa...

Bobito=; Yes un marinero como hay en el cuadro de mi casa que tiene barba y tiene pipa?

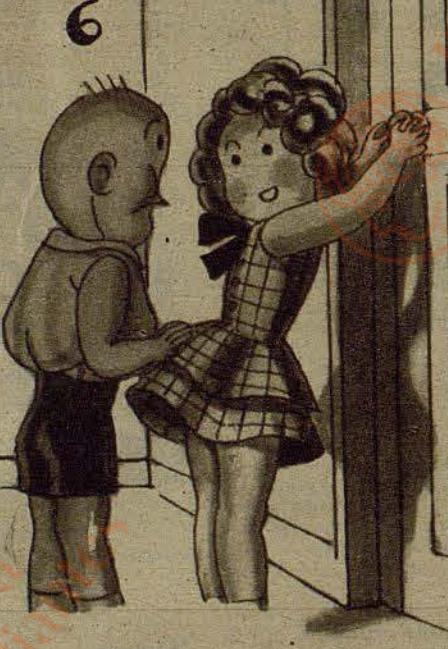
Lolin=; No; que es un marinero muy sipediquísimo con la cara morena y el patalón blanco: Andá guapo; asomate por si vienen...

Bobito=; No veo a niguno, ni hay nadie tapoco...

5



6



¿Y por que no quieren que vemos al loro?

Lolin=; Por que dice mi mama que este loro tiene muy mala educación, y dice muchos pecados...

Bobito=; Pos entonces no tenemos que lo ve mos...

Lolin=; ¡Pero si es per cioso!.. Andá, ven...

Bobito=; Yes muy bo nito dices?

Lolin=; Es un sol de bonito! Y tamien se rie, pero no pone cara de risa; Ya ves tu que casa!



Bobito=; Mira Lolin se lo llevan...!

como nos vé con el ojo de éste lado! epujo con la

Lolin=; Cuanto bo-nitas tiene las plumas en todas las alas!... Si

no deciera pe-cados no se

lo senieran que llevar...

Bobito=; Que lastima que

8

Lolin=; No por Dios, por que puede que diga pecados!

Bobito=; Tantos dice?

Lolin=; Iqualito como si estaria mi abuelito

metido en la jaula! Iqualito!

